

HISTORIA Y GEOGRAFÍA DE AMÉRICA LATINA

La América precolombina

La cronología

La historia de los pueblos americanos puede dividirse en dos períodos básicos: el precolombino y el poscolombino. La época precolombina termina simbólicamente en 1492. Los siglos siguientes, cuando detrás del Atlántico aparecen los europeos occidentales, se dividen en cuatro importantes épocas (cuyos límites temporales naturalmente pueden resultar variables según cada país, igual que según las opiniones de los historiadores):

- 1) Conquista y colonización: 1492-1533 (el año en el que Pizarro sometió a los incas)
- 2) Colonia: 1533-1810 (el año de la proclamación de la autonomía del mayor número de cabildos abiertos)
- 3) Lucha por la Independencia: 1810-1824 (la batalla de Ayacucho: el punto final de las Guerras de Independencia)
- 4) La América Latina independiente: 1824 - hasta nuestros días.

Teorías sobre el origen del hombre americano

Las diversas hipótesis sobre la procedencia del hombre americano se agrupan en dos grandes escuelas: 1) la **autoctonista**, 2) la **migratoria**.

1) Sostiene que el hombre aparece en diferentes puntos del globo independientemente, negándose así el papel de África como la cuna de todas las razas humanas, por lo cual el hombre de las Américas es autóctono. A principios del siglo XX incluso algunos autores latinoamericanos (Florentino Ameghino) llegaron a presentar las teorías autoctonistas, según las cuales el origen de la Humanidad se encontraba en la Pampa argentina. Estas teorías, por supuesto muy populares entre los criollos, fueron rotundamente desechadas por **Aleš Hrdlička** en 1917. La escuela autoctonista ya no es aceptada hoy en día.

2) **Aleš Hrdlička** (norteamericano de origen checo), tras rebatir los argumentos de los autoctonistas, presentó su propia explicación de la aparición del hombre americano. Hrdlička defendía la hipótesis sobre la penetración única de los grupos asiáticos por el Estrecho de Behring y por las Aleutianas. Según Hrdlička y sus seguidores hace unos doce mil años existía entre la península de Chukotka, en el nordeste de Siberia, y el extremo occidental de Alaska un puente terrestre que durante siglos permitía el paso de hombres y animales en ambas direcciones. Al aumentar las temperaturas, se derritieron muchos de los hielos polares y las aguas volvieron a subir a su antiguo nivel, con lo cual se cortó el paso por el estrecho. La tesis de Hrdlička por aquel entonces fue aclamada como toda una revolución; sin embargo, en nuestros días ya no es aceptable ni siquiera esta teoría, comprobándose que la población de América dista mucho de ser homogénea cultural y étnicamente.

Según el defensor más famoso de la concepción migratoria, el antropólogo francés **Paul Rivet**, el hombre americano es en efecto de origen asiático, mas procede de varias familias étnicas. Los primeros que aparecieron en el continente americano

fueron los mongoloides y esquimales, grupos de nómadas que por lo general no estaban compuestos por más de cincuenta individuos, ya dotados de arco, flechas y puntas de lanzas de piedra y hueso, que se asentaron primeramente en América del Norte, cazando renos, caribúes y alces. La migración más reciente tuvo lugar en el Pacífico y fue llevada a cabo por los melano-polinesios. Parece que los contactos directos entre Asia y América se interrumpieron por completo alrededor del 8.000 a.C. y desde entonces los habitantes de las Américas permanecieron aislados hasta la llegada de los españoles a finales del siglo XV.

Las fechas, sin embargo, como es habitual en el caso de la prehistoria, basada exclusivamente en los hallazgos arqueológicos, son más que aproximativas. Recientemente se han encontrado evidencias arqueológicas en Chile y Brasil que hacen suponer que las primeras olas migratorias de Asia a las Américas llegaron a Sudamérica hace varias decenas de miles de años y no hace 12.000 años, al fin de la era glacial, como antes se afirmaba. Semejantes problemas surgen en relación con los intentos de calcular el número de los habitantes del Nuevo Mundo en el momento de la conquista, puesto que las estimaciones oscilan entre 11 y 110 millones.

Las primeras culturas

A mediados del tercer milenio surgieron las primeras aldeas, posteriormente transformadas en ciudades, como p.ej. Chavín en Perú o Tlatilco en el valle de México. En esa época apareció el arte de la cerámica y se desarrolló el tejido de algodón. A medida que se desarrollaban las nuevas tecnologías agrícolas que permitían producir abundantes reservas de alimentos, la caza iba perdiendo su importancia y los grupos étnicos podían llevar una vida más sedentaria, construyendo ciudades y grandes obras públicas.

Las bases de las civilizaciones americanas se establecieron entre los años 2.500 a.C. y 300 d.C. Aquel período destaca por el creciente predominio de la vida urbana, surgiendo grandes ciudades-estados en torno a los centros religiosos. En aquellas sociedades tempranas la religión se asimilaba al poder y los líderes ante los ojos de sus súbditos se convertían en intermediarios entre la gente común y los dioses. La poderosa casta de los sacerdotes controlaba el calendario (e influía de tal manera muy fuertemente en los resultados de las cosechas) y la escritura, ejerciendo así un control estatal casi ilimitado. Como ejemplos más ilustrativos de estas civilizaciones tempranas pueden mencionarse la cultura Chavín en los Andes y los olmecas en Mesoamérica. Chavín, la capital del imperio, era un gran oráculo con fines astronómicos y al mismo tiempo llegó a ser la cuna de dos divinidades adoradas por todos los pueblos andinos: el cóndor y la serpiente.

La civilización olmeca

Se cree que todas las culturas mesoamericanas debieron tener el mismo origen: la civilización olmeca. El país de "Olman" se extendía en las costas del Golfo de México, cerca de la actual Veracruz. Los últimos exámenes con el sistema cronométrico del carbono 14 indican que esa civilización experimentó su mayor desarrollo entre 1160 y 580 a.C. Los olmecas destacaron en impresionantes obras artísticas: transportaban enormes rocas de basalto de las que esculpían cabezas gigantescas de unas veinte toneladas de peso cada una y levantaban pirámides rectangulares, planas en la cúspide, imitando así los volcanes, y que servían de

templos y tumbas. Los olmecas fueron los primeros en Mesoamérica en crear un sistema de control de agua para la irrigación. Hacían figurillas y otros artículos de jade azul-verdoso y traslúcido, piedra semipreciosa diferente del jade de color verde manzana empleado más tarde por los mayas. Algunos científicos están convencidos de que la expansión olmeca hacia el Valle de México y Guatemala se debía precisamente a la búsqueda del jade que necesitaban para su arte. Su vanguardia conquistadora la formaban mercaderes que recorrían Mesoamérica combinando actividades mercantiles con las de espionaje, el cual también lo practicarían más tarde los comerciantes aztecas. El gran dios olmeca fue un felino antropomórfico: un jaguar con algunas características humanas.

La cultura maya

Una de las civilizaciones más asombrosas de la historia humana surgió en los frondosos y húmedos bosques tropicales, sobre el territorio del actual México (Yucatán, Chiapas) y partes de Guatemala y Honduras. La zona, cálida y lluviosa, cubierta por un sinfín de lagos, llegó a ser la cuna del Antiguo Imperio maya, fundado en el siglo III d.C. Las tres grandes etapas del desarrollo de la cultura maya -el Imperio Antiguo, el Imperio Medio y el Gran Imperio- se sitúan entre los años 300 y 1000. Luego el poderío maya y su sofisticada cultura caen en el olvido y las ciudades quedan abandonadas. Las causas exactas del retiro maya se desconocen hasta hoy. Los historiadores especulan sobre los cambios en el régimen de lluvias, que quizás convirtiera la zona en insalubre por la presencia de la mortífera fiebre amarilla. Bien puede ser que la sociedad maya quedara destruida por una lucha entre la casta sacerdotal y sus súbditos, puesto que los sacerdotes eran los únicos que poseían los conocimientos agrícolas necesarios para obtener las cosechas adecuadas y con este poder explotaban a sus compatriotas sin misericordia.

El funcionamiento de la sociedad maya se centraba por completo en el parentesco. Basado en las relaciones familiares con los antepasados, fundadores del clan, surgió un sistema de castas cerradas que condicionaba totalmente la vida del individuo. No se trataba solamente de los matrimonios (un maya podía buscar pareja para contraer matrimonio exclusivamente dentro de su linaje), sino que uno, dependiendo del clan familiar correspondiente, se veía obligado a vestirse de una manera determinada, igual que a asumir la profesión del clan. Así entre los mayas surgió una comunidad dividida en castas de reyes, sacerdotes, guerreros, campesinos, artesanos, careciendo esta estructura por completo de movilidad social.

La religión de los mayas servía más que nada como un arma política de las castas superiores, un perfecto instrumento para poder dominar a una sociedad de campesinos casi autosuficientes. La teología maya se centraba en una idea predominante: la existencia de un orden universal inmutable que no podía ser modificado, ni siquiera por los dioses, cuyos poderes estaban bastante limitados respecto a la marcha del Universo. Lo único que podían hacer los humanos era observar y obedecer, y de ahí la obsesión permanente de los mayas por la medición del tiempo. Los mayas disponían de dos calendarios diferentes: el *tzolkin*, ceremonial, de 260 días, que se utilizaba sobre todo para predecir el futuro de las personas, y el *haab*, cronológico, de 365 días.

La economía de los mayas se basaba en el cultivo del maíz, complementado por la caza, muy popular entre ellos, que además de la carne, proveía a los mayas de pieles y plumas para sus vestiduras. Los mayas se destacaron sobre todo por sus ciudades

como Chichén-Itzá, Mayapán, Tikal o Palenque, verdaderos centros religiosos, económicos y administrativos. Entre las obras arquitectónicas de los mayas, que sabían emplear la bóveda falsa, predominan los templos-pirámides.

No obstante, lo más admirable de su cultura fueron sin duda sus logros en el campo de las ciencias exactas. Se ha dicho de los mayas con toda razón que fueron los griegos del Nuevo Mundo. Tres siglos antes de Cristo ya utilizaban para sus complicados cálculos el sistema de numeración vigesimal que expresaba las cifras por medio de puntos y barras y conocían el concepto del cero, siglos antes de que apareciera éste en los cálculos de los árabes. Sabían superar los problemas que surgían con la división de fracciones y los logaritmos. Sus avances en matemáticas mantenían una estrecha relación con su afán por la astronomía. Los sacerdotes, incansables observadores de los astros y sus movimientos, aprovechaban sus conocimientos astronómicos para la dominación del pueblo, puesto que sin su asesoría la agricultura, base de toda la vida maya, entraba en crisis profundas.

La escritura maya, en parte fonética y en parte ideográfica, se componía de más de 700 signos y ni siquiera hoy se ha descifrado del todo. Hasta nuestros días se han conservado muchos códices escritos y dibujados en cortezas de un árbol al que se le llamaba *copó*. En estos interesantes "libros" se encuentran registros de casi toda la ciencia y mitología mayas. El libro más famoso de los mayas es sin duda *Popol-Vuh*, escrito en lengua quiché y alfabeto latino, un gran poema mítico e histórico que fue descubierto a principios del s. XVIII por el dominico Francisco Ximénez.

Los aztecas

El origen de los aztecas presenta hasta hoy muchos misterios y se deduce más bien de sus numerosas leyendas y mitos. El nombre de México se deriva probablemente de la tribu de los *mexicas* (nombre del principal grupo azteca) que vinieron al valle de México en 1253 desde un lugar en el norte al que solían llamar Aztlán (tierra de garzas). Dice la leyenda que al llegar al valle de México se detuvieron en un lugar rocoso donde un águila, posada sobre un nopal, devoraba a una serpiente (escena que se encuentra en la actual bandera nacional de México). En el siglo XIV, tras la caída del imperio tolteca hacía dos siglos, los aztecas fundaron a orillas del lago de Texcoco la ciudad de Tenochtitlán. Hablaban una lengua del grupo *náhuatl* y en su época de esplendor eran bastante numerosos (unos diez millones). Además de Tenochtitlán, con más de 300.000 habitantes, las ciudades aztecas más importantes eran Texcoco y Tlacopán, formando las tres juntas la llamada *Triple Alianza*. La capital Tenochtitlán, levantada en el centro de un lago de la meseta sobre unos islotes artificiales, con un recinto sagrado de ochenta edificios religiosos, según las excavaciones arqueológicas, y también según los testimonios de los conquistadores españoles, era una de las ciudades más bellas e imponentes de todo el mundo de aquellos tiempos.

Los aztecas absorbieron los elementos culturales tolteca-chichimecas y lograron imponer su dominio en el Valle. Su civilización era en cierto modo teocrática ya que su jefe político supremo también ejercía las más altas funciones eclesiásticas. Es necesario mencionar un rasgo bastante sombrío de la vida azteca: las llamadas *guerras floridas*. Se trataba de una lucha casi incesante practicada por el gusto de sí misma -los aztecas eran uno de los pueblos más guerreros de toda la historia humana- y al mismo tiempo para garantizar una fuente permanente de prisioneros que los sacerdotes ejecutaban como sacrificio a los dioses sangrientos del panteón azteca. Los

aztecas practicaban tales ceremonias masivamente (según los cronistas, la inauguración del templo de Tenochtitlán exigió un sacrificio de más de veinte mil víctimas) lo cual, por supuesto, despertaba un odio visceral entre sus vecinos, uno de los motivos que contribuyeron al sorprendente triunfo de los hombres de Cortés.

La sociedad azteca estaba estratificada piramidalmente. Dada la importancia de la guerra en la vida del imperio, los militares ocupaban un lugar destacado en la escala social. Los **pipiltin** (nobles) ejercían el poder político, económico y militar, haciendo obedecer a los **macehualtin** (plebeyos). Teóricamente los plebeyos podían ascender al grupo de los nobles; sin embargo, en realidad la movilidad social apenas existía. Un conjunto de familias, llamado **calpulli** y parecido al clan europeo, formaba la unidad básica de la sociedad azteca. Originalmente el calpulli era un grupo de familias emparentadas entre sí que cultivaban la tierra de manera comunal (en Tenochtitlán el calpulli correspondía a un barrio). El jefe del calpulli llevaba a sus hombres a la guerra y se encargaba de repartir las tierras. Los papeles masculinos y femeninos estaban sencilla y definitivamente definidos: las mujeres al hogar, a parir y atender a los niños, los hombres al trabajo y a la guerra.

Los aztecas llegaron a crear una monarquía electiva muy centralizada. Al fallecer el monarca, el cargo del nuevo gobernante era designado por un Consejo de Notables que lo elegía entre los miembros de la familia real; sin embargo, el cargo no pasaba de padre a hijo, como era habitual en Europa, sino a través de la línea fraterna. El hombre de Tenochtitlán con más autoridad era el **Huey tlatoani** (Gran orador), quien acumulaba en su persona todo el poder militar, civil y religioso, aunque, a diferencia del Gran Inca peruano, no se consideraba como Dios. El carácter de la sociedad azteca era sumamente militar y desde niños se les enseñaba a los mexicas a ser guerreros y capturar la mayor cantidad posible de prisioneros. Los mejores podían entrar en las diversas órdenes militares, como la de los Caballeros Águila, los Caballeros Tigre, etc.

La agricultura de los mexicas se basaba en el cultivo del maíz, el frijol, la calabaza y el tomate. Como la mayor parte del terreno cultivable de la región estaba ocupado por lagunas, los aztecas inventaron un original sistema, las llamadas **chinampas** (jardines flotantes). Las chinampas eran grandes balsas de madera, ancladas en el fondo del lago y cubiertas de tierra, fango y ramas, que servían como un perfecto terreno de cultivo. El sistema de las chinampas era de alta productividad y permitía obtener dos, a veces hasta tres, cosechas anuales. En cambio, en las zonas secas se construían admirables canales de riego. Entre las plantas importantes se destacaba el *maguey*, del que provenía el famoso **pulque**, una bebida alcohólica hasta nuestros días muy popular entre los campesinos. Del maguey también se utilizaban sus fibras para fabricar sogas y sus hojas servían para techar las viviendas.

Los mexicas eran unos comerciantes incansables. Se traficaba con objetos labrados en oro y plata, cerámica, artículos de pluma o de algodón, y los comerciantes que recorrían todo el territorio desempeñaban al mismo tiempo un papel de espías. Como no existía ningún tipo de moneda (salvo unos primitivos equivalentes monetarios como las semillas del cacao o las mantas), la mayoría de los intercambios se basaban en el trueque. Los aztecas crearon bastante riqueza para que sus nobles y curas pudieran dedicar una notable porción del tiempo a las ciencias. Igual que los mayas, los mexicas eran grandes matemáticos, obsesionados por la medición del tiempo.

La religión de los mexicas no era precisamente optimista. Según sus leyendas, el mundo tuvo que atravesar cuatro etapas, identificadas a su vez con algunos dioses, y

cada una había terminado en una catástrofe: los jaguares que devoraban a los hombres, huracanes, lluvias de fuego, diluvios. La única posibilidad de salvarse de la destrucción total radicaba en alimentar al Sol con la sangre de los prisioneros. A la llegada de los españoles, los aztecas se encontraban en su quinta edad, bajo el influjo del dios Tonatiuh, y estaban convencidos de que todos iban a morir pronto a causa de violentos terremotos, hecho que facilitó considerablemente la difícil tarea de Cortés. Los principales dioses se agrupaban en una trinidad: **Quetzalcóatl** (la serpiente emplumada, símbolo del bien y de la sabiduría), **Huitzilopochtli** (representación del mal y de la guerra) y **Tezcatlipoca** (deidad de la juventud y de las artes). Todos los sacrificios sangrientos y los horribles ritos (decapitación, desollamiento) eran consecuencias de la obsesión azteca por aplacar las iras de sus temibles dioses. El sacrificio más famoso era el que se ofrecía a Tonatiuh, dios del Sol: los sacerdotes abrían el pecho del prisionero, todavía con vida, con un cuchillo de piedra y sacaban el corazón que luego se ofrecía al Dios. Por otro lado, hay que admitir que el espanto de los españoles ante las prácticas religiosas de los mexicas era bien hipócrita, puesto que en aquellos años trabajaba en la Península Ibérica el tribunal de la Inquisición, cuyos procedimientos, en cuanto a la crueldad, no diferían mucho de las barbaridades aztecas.

El imperio inca

No disponemos de muchos conocimientos seguros sobre las primeras apariciones de los incas en el escenario cultural de la región andina. Las leyendas nos cuentan una historia sobre **Manco Cápac** y su hermana **Mama Ocllo**, enviados por su padre el Sol, los fundadores de la dinastía, que con sus familiares se asentaron en la zona del actual Perú y la poblaron (se estima que en su apogeo el imperio inca contaba con más de quince millones de habitantes). Más tarde los incas, originarios de la región Huari, levantaron un templo al sol y a finales del siglo XIII echaron las bases de la ciudad de Cuzco (que significa "ombligo del mundo").

La civilización inca, desarrollada durante el siglo XV, en realidad no fue sino la culminación de todas las culturas precedentes (*Mochica*, *Nazca* y *Chima* en la costa, *Huari* en los Andes centrales, *Tiahuanacu* alrededor del Lago Titicaca) y su lengua, llamada *quechua*, fue una variante del idioma de los huari.

Originalmente sólo eran de sangre incaica los de la familia real, pero más tarde el término se aplicó a todos los habitantes del **Tawantinsuyu** ("cuatro regiones de la tierra"), como los antiguos peruanos solían llamar a su imperio. Rápidamente surgió un Estado perfectamente centralizado cuya figura más importante era la del **Sapa Inca**, el gobernante y el Hijo del Sol, una encarnación del Dios. Aunque no tenían una mentalidad tan extremadamente guerrera como los aztecas, también los incas fueron extendiendo su territorio a pasos rápidos sometiendo Cajamarca, Quito. En el sur fueron detenidos por los implacables araucanos, los guerreros más temibles del continente.

En 1493 sube al trono **Huayna Cápac**, un gran constructor de caminos, carreteras y puentes. El sistema de comunicaciones terrestres de los incas era imponente y permitía unos desplazamientos sorprendentemente rápidos de las fuerzas militares. A lo largo de los casi 40.000 kilómetros de carreteras incaicas se plantaban árboles o arbustos para que dieran sombra a los caminantes; paralelos a los caminos se construían canales para que los viajeros pudieran calmar su sed. Por esos caminos

corrían con los mensajes urgentes los **chasquis** (corredores de fondo) que formaban la parte fundamental de un eficaz sistema de correos a pie. Los chasquis se pasaban la información retenida en quipus. El *quipus*, una especie de escritura mnemotécnica, fue un instrumento compuesto de cordoncillos y nudos de diversos colores con el que los incas llevaban la contabilidad de sus cosechas almacenadas o hacían registros del número de guerreros enviados en expediciones militares.

En general, es posible afirmar que era precisamente la desarrollada agricultura, con sus avances técnicos y tecnológicos, la que permitió la construcción de grandes imperios sudamericanos, fenómeno que faltaba por completo en el continente septentrional de América, donde predominaban los cazadores nómadas incapaces de construir sedes fijas. La admirable agricultura de los incas se basaba en el sistema de terrazas agrícolas situadas en las laderas de las montañas y canales de riego. Se utilizaban fertilizantes naturales: el guano (estiércol de aves marinas), el pescado podrido. Se cultivaba principalmente la papa (llamada *patata* por los europeos), el maíz y los frijoles. Como animal de transporte se solía utilizar la llama, que superaba sin problemas el "mal de las montañas", causado por escasez de oxígeno en las extremas alturas de las sierras. El **tupu**, la unidad agraria básica, consistía en un terreno que recibían los incas al casarse, se le añadía a la familia una parcela más por cada hijo que habían engendrado y una media parcela por cada hija nacida. Todas las tierras correspondían al Inca y el pueblo se veía obligado a labrarlas sin compensación alguna. Una parte importante de las tierras se hallaba bajo el control de la clase dirigente (nobles y sacerdotes) y el resto de los terrenos cultivables se repartía entre los **ayllu**. El ayllu era un clan patrilineal endogámico (cuyos miembros se creían descendientes de un antepasado común) que habitaba una zona determinada y tenía en posesión colectiva las tierras y rebaños de llamas y vicuñas. La propiedad privada tal como se había desarrollado en el viejo continente no existía entre los incas. La estatalización de la sociedad inca era muy fuerte y el pueblo tenía que pagar al Estado un impuesto en trabajo, la llamada **mita**, de cuya tradición iban a abusar mucho los españoles. El carácter sumamente estatal de la sociedad y economía inca hacía innecesario el comercio, puesto que el Estado mismo se encargaba de transportar la mercancía necesitada a cualquier lugar. A pesar de una vasta mitología (apoyada incluso por algunos científicos) sobre el supuesto carácter socialista o hasta comunista de la sociedad inca, en realidad se trataba de un Estado bastante despótico que para garantizar la explotación de las comunidades campesinas no vacilaba mucho en tomar medidas tan duras como el sistema de **mitimaes**: traslado violento de pueblos enteros a otras tierras para evitar potenciales rebeliones. Este destierro a distintas zonas climáticas a veces significó la pena capital para miles y miles de campesinos indefensos.

La religión inca se centraba en el Sol, **Inti**, cuyo directo representante en la tierra era el Gran Inca. Igual que en el antiguo Egipto, la casta gobernante incaica practicaba la endogamia, es decir, el monarca se casaba con una de sus familiares, la **coya**. El Inca no se veía obligado a elegir como sucesor a su primogénito y podía designar al más apto de sus hijos. A diferencia de sus súbditos, que tenían que vivir en una monogamia estricta, el Inca, aparte de su esposa oficial, poseía un harén con decenas de mujeres. Las **acellahuasi** eran las vírgenes del Sol que desempeñaban un papel parecido al de las vestales del imperio romano

A diferencia de los aztecas y mayas, los incas eran iconoclastas empedernidos y nunca representaban a sus dioses, con la única excepción de **Viracocha** ("Espuma de las aguas"), creador del mundo, surgido de las aguas del lago Titicaca, que había

enseñado a los hombres la agricultura y el arte de la cerámica. El culto incaico era esencialmente animista y se atribuían a las cosas espíritus tutelares llamados **huacas**. Cada clan poseía su propio dios tutelar, equivalente hasta cierto punto al tótem de los indios norteamericanos.

Con el tiempo, por todo el territorio habitado por las tribus incaicas se extendió el **quechua**, el idioma original de los conquistadores incas. El Estado se daba cuenta de la importancia de una lengua unificada y no vacilaba en enviar maestros a los confines más remotos del imperio para que enseñaran quechua a todos los pueblos sometidos. Fue una gran labor educativa y hasta nuestros días el quechua sirve como medio de comunicación entre los indios, desde Colombia y Ecuador hasta Argentina y Chile.

En la arquitectura incaica predominaban los edificios públicos. Las obras preferidas de los incas, aparte de las carreteras, eran grandes fortalezas (p.ej., **Sacsahuamán**, cuyas murallas ciclópeas, construidas de enormes bloques de piedra, despertaron el interés de Erich von Däniken, que sostiene que semejante obra arquitectónica no se podía haber levantado sin ayuda sustancial de los extraterrestres) y templos (**Coriancha**, donde se depositaba el cuerpo momificado del Inca fallecido). La impresionante ciudad de Machu Picchu, edificada en piedra a 2.400 m de altura, sin duda la octava maravilla del mundo, permaneció en lo alto de los Andes, junto al río Urubamba, aislada y desconocida, desde la derrota de los incas hasta que en 1911 Hiram Bingham la descubrió, ayudado por los indios lugareños, en una expedición de estudios arqueológicos.

El código moral incaico se revela en el saludo cotidiano "Ama sua, ama llucalla, ama quella" (no robes, no mientas, no seas haragán); sin embargo, éste se aplicaba sobre todo a la gente común, pues los incas tenían dos sistemas de justicia, uno para el pueblo y otro para las clases altas.

Los incas eran más pragmáticos que las tribus de Mesoamérica. Su único calendario carece por completo de las abstracciones de los aztecas y mayas y el sistema decimal es desde luego mucho más práctico que el vigesimal. Un gran desarrollo experimentó la cirugía inca, que llegó a conocer incluso el trasplante de huesos.

El Descubrimiento y la Conquista

Una revolución medieval

Después de la caída de la parte occidental del imperio romano Europa se sumió en una época de oscuridad y muchos conocimientos, tanto científicos como técnicos, desaparecieron o quedaron reducidos a los monasterios de las órdenes religiosas. Así ocurrió que entre las primeras nociones que cayeron en olvido fue la de la redondez de la Tierra. La ideología cristiana describía el mundo como una superficie plana en cuyo centro se encontraba la ciudad más importante del universo, Jerusalén. Fuera de estos límites seguros se entraba en el mundo de las leyendas, donde reinaban monstruos y magos, y allí se encontraba el fin del mundo, formado por un gran abismo, una enorme catarata oceánica o, como creían los portugueses, por el Mar Tenebroso, situado al sur del cabo Bojador. No es de extrañar que dicho cabo constituyera una gran barrera psicológica para los viajes de los potenciales descubridores.

Las cruzadas removieron fuertemente el anticuado ideario medieval. Tuvieron poco éxito en cuanto a la difusión de la fe cristiana en el Oriente Medio; sin embargo, los

soldados cruzados habían traído de las tierras orientales los conocimientos de la Antigüedad, perfectamente conservados por los científicos musulmanes, y aquellas ideas "nuevas" provocaron toda una revolución en el pensamiento occidental. Surgió un espíritu renacentista y la filosofía iba centrándose ya no tanto en la figura impensable e inaccesible de Dios sino más bien en el hombre, el cual poco a poco llega a ser la única medida práctica para la orientación en el terrible caos del Universo. Dios, por supuesto, todavía no muere: todos los famosos descubridores y conquistadores fueron buenos cristianos; no obstante, el Creador poco a poco se retira del escenario de la vida cotidiana y se queda detrás de los bastidores como un observador neutral de las andanzas de sus hijos.

La revolución científica primero influyó en la geografía. En 1474 el italiano Toscanelli publica su *Carta del Mundo*, una colección de mapas del mundo (tanto conocido como desconocido) que hasta hoy sorprende por su admirable exactitud si tenemos en cuenta las posibilidades técnicas de los cartógrafos de aquellos tiempos. Aparecieron aparatos nuevos que significaron una verdadera revolución en la navegación en alta mar. La brújula, originalmente inventada para la orientación en los desiertos por los asiáticos, a partir del siglo XVIII permitió que los barcos se apartaran de las costas y se adentraran más en el temible océano. El astrolabio, invento de los árabes, y el cuadrante permitieron medir con precisión la latitud de cualquier lugar (la medición de la longitud no se consiguió hasta mediados del siglo XVIII). Considerables progresos experimentó la ingeniería marítima. Utilizando como ejemplo la coca hamseática, en el siglo XIV se construyeron las primeras **carracas**, naves con enorme capacidad de carga que podían transportar a una velocidad razonable hasta 1.000 toneladas. La **carabela** española o el **varinel** portugués, que aparecieron un siglo más tarde, con casco de diseño curvo, disponían de la vela latina, que permitía navegar en cualquier dirección, incluso contra el viento, y eran mucho más rápidas que las antiguas galeras mediterráneas. Aunque apenas de veinticinco metros de eslora, capaces de transportar como máximo unas ochenta toneladas y con una tripulación de unos cincuenta hombres, sus travesías transatlánticas no fueron superadas hasta la aparición de los *clippers* en el siglo pasado.

El reino de las especias

El comercio entre Europa y el Cercano Oriente era increíblemente lucrativo y estaba basado en las transacciones con especias de las islas Molucas, que se usaban como condimento para aderezar la monótona dieta europea y también como conservante de la carne. Entre las más apreciadas se encontraban la canela, la pimienta, el clavo, la nuez moscada (que se utilizaba al mismo tiempo como desodorante) y el azafrán. Además, con el tiempo, consumir especias llegó a ser un símbolo de alto nivel social, generándose toda una mitología acerca de sus medicinales y hasta milagrosos efectos. Las especias daban un máximo de rentabilidad, puesto que ocupaban muy poco espacio en las bodegas de las naves. Pese a muchas pérdidas de hombres y barcos, con un par de viajes se amortizaban todos los costes de las travesías y quedaban beneficios fabulosos. Dicho comercio funcionaba a la perfección hasta fines del siglo XVI, cuando los navegantes europeos trajeron semillas de aquellas plantas y se empezó con su cultivo en el sur de Francia y en Italia, hecho que causó una baja importante de los precios. Aparte de las especias venía del Oriente toda clase de productos suntuarios: sedas, perfumes, vidrio, algodón, piedras preciosas y perlas. Los europeos, a cambio, ofrecían a los asiáticos el estaño, el cobre y las telas de lino y lana.

Todo este sistema comercial se vino abajo cuando los turcos selyúcidas en 1453 tomaron Constantinopla y su imperio otomano, controlando casi toda la zona del Mediterráneo, bloqueó el comercio con Oriente con unos impuestos astronómicos (el precio de las especias en un par de meses subió un 800 por ciento). El frágil equilibrio político-comercial que se estableció en la zona después de las primeras cruzadas quedó roto. La situación se complicaba mucho más por el hecho de que en Europa no había minas importantes de metales preciosos y los europeos tenían que traer el oro del África Negra y luego entregárselo a los mahometanos, pagando los impuestos por el comercio; el problema llegó a ser bastante paradójico cuando los turcos empezaron a financiar la defensa del reino de Granada en la Península Ibérica con el oro proveniente de los comerciantes cristianos. La política europea, tradicionalmente centrada en el Mediterráneo, sufrió un brusco cambio y los pueblos atlánticos, españoles y portugueses, que disponían de una fuerte tradición marinera, igual que de profundas experiencias con la lucha contra el Islam, empezaron a buscar otros caminos para hacer resuscitar el famoso comercio con las comarcas asiáticas.

Al Este por el Oeste

El siglo XV significó para España la culminación del largo proceso de integración nacional. Fernando II de Aragón e Isabel I de Castilla unieron sus coronas mediante matrimonio (1469) y juntos acometieron la empresa de sitiar el último reducto del Islam en la Península: el reino granadino. Los Reyes Católicos (ese título les concedió el papa Alejandro VI en 1494), por medio de una serie de profundas reformas económicas, administrativas y militares, convirtieron a los españoles en una nación unificada, moderna y poderosa. Pese a esto, había pocos que a finales del siglo XV pudieran imaginar que en un par de años la Península pasaría de ser un área marginal del continente y que se convertiría en el centro político y económico de Europa.

A diferencia de Portugal, donde el Estado apoyaba y subvencionaba fuertemente la expansión de ultramar, los viajes de los descubridores españoles en las primeras décadas corrían a cargo de personas particulares; de ahí que durante muchos años los portugueses les llevaran la delantera, como lo demostró el Tratado de **Alcáçovas (1479)**, que concedía a Portugal la soberanía de Azores, Madeira y Cabo Verde, así como de todas las tierras africanas "que se hallasen y conquistasen de las islas Canarias para abajo contra Guinea". Los españoles por aquel entonces sólo conservaron el dominio de las islas Canarias (llamadas por los antiguos romanos las Islas Afortunadas). No obstante, los Reyes Católicos no pensaban rendirse en la carrera del oro de la India y era lógico que Castilla se dirigiera en sus esfuerzos hacia el oeste.

Hoy en día ya parece indudable que Colón no descubrió las tierras americanas para el viejo continente en el sentido estricto de la palabra. Los primeros europeos que habían llegado a las costas americanas fueron los vikingos, los cuales en los siglos IX y X colonizaron Islandia (Thule). La isla (igual que siglos después las Canarias para los españoles y Azores para los portugueses) sirvió a los normandos como punto de salida para otras travesías en las que descubrieron Groenlandia (Tierra Verde). Las noticias sobre un lejano y misterioso país cubierto por bosques y que se encontraba detrás de Groenlandia incitó a **Erik el Rojo**, descubridor de Groenlandia, a enviar una expedición encabezada por su hijo **Leif Ericsson**, quien arribó con sus drakares a las costas del continente americano (probablemente en algún lugar entre las actuales Boston y Nueva York). Las nuevas tierras fueron bautizadas como **Vinlandia** (Tierra

de viñas); sin embargo, los viajes de los vikingos no tuvieron ningunas consecuencias colonizadoras y pronto cayeron en olvido. Más que probable es también la llegada de los pescadores vascos a América. A fines del siglo XIV Matías de Echeveste, un marino vasco, persiguiendo a las ballenas, desembarcó en Terranova, una isla perteneciente probablemente al nuevo continente.

Después de haberse rendido el último rey granadino Boabdil, a los Reyes Católicos se les abrió el camino libre para apoyar cualquier aventura de navegación que pudiera ser útil en la competencia con Portugal. Y en esta situación se les presenta el "viejo conocido" Colón con su proyecto de un viaje hacia Cipango (China) y Catay (Japón) a través del Atlántico. El futuro almirante ya había sido rechazado por Génova, Portugal, Inglaterra e incluso por los mismos Reyes Católicos. En el escenario de la alta política europea apareció una nueva figura, el protagonista principal de, como escribió el humanista español Francisco López de Gómara, "la mayor hazaña en la historia de la humanidad después de la creación del mundo y la encarnación".

El Gran Almirante

Aunque acerca del origen del famoso navegante hasta hoy surgen de vez en cuando fervorosas discusiones y muchas ciudades italianas, españolas y catalanas disputan entre sí el honor de poder proclamarse la cuna del descubridor del nuevo mundo, lo más probable es que Colón naciera en Génova (pese a que nunca se encontró un papel escrito de su puño y letra que no estuviera en castellano). En torno a la figura del Almirante hasta hoy persisten muchos misterios: desconocemos incluso su aspecto físico, puesto que ninguno de los retratos que se han conservado de él es auténtico; la fecha de su nacimiento tampoco es segura y se calcula alrededor de 1450. Su padre, el tejedor Doménico Colombo, tuvo en total cinco hijos, de los que Cristóforo fue el tercero. La Génova de aquellos tiempos era un lugar idóneo para la educación del futuro navegante y descubridor. A los quince años de edad Cristóforo ya se hizo por primera vez a la mar y pronto entró en el mundo del comercio marítimo, adquiriendo amplios conocimientos marineros. En 1476 su barco fue hundido por los corsarios franceses y Colón ganó la costa de Portugal a nado. Se asentó en Portugal y allí conoció a Felipa Moñis, hija de Bartolomé Perestrello, gobernador de una isla del archipiélago de Madeira y un miembro importante del círculo fundado alrededor de la famosa escuela de navegación de Sagres. Gracias a la carta secreta y al mapa del famoso geógrafo italiano Toscanelli que Colón había adquirido con ayuda de su mujer, el genovés obtuvo ideas concretas en apoyo de la tesis sobre la redondez de la Tierra. Toscanelli además añadía que era posible llegar a las Indias atravesando el Atlántico. Los portugueses descartaban tal proyecto puesto que iba en contra de su política oficial de alcanzar las Indias costeando el continente africano. Colón emprendió viajes a Guinea y a Islandia y es posible que precisamente allí le hubieran contado las antiguas sagas sobre los hijos de Eric el Rojo y sus contactos con Vinland. El devoto lector de los libros de Marco Polo y del papa Piccolomini tuvo acceso a los archivos de la Escuela de Sagres. Consultando las experiencias de los pilotos y capitanes portugueses, Colón iba preparando su proyecto de llegar a las tierras asiáticas a través del Atlántico. Después de haber sido rechazado por el rey de Portugal Juan II, Colón pasó cierto tiempo en el convento de La Rábida (Huelva), donde conoció a fray Juan Pérez, uno de los confesores de la reina Isabel, que le iba a ayudar mucho al genovés, ya que lo puso en contacto con el famoso marino Martín Alonso Pinzón, que prestó mucho apoyo a su plan. El primer encuentro entre el

ambicioso capitán y los Reyes Católicos tuvo lugar en 1486 en Alcalá de Henares y el proyecto de Colón fue sometido a dos consejos de expertos, uno en Salamanca y otro en Córdoba. Colón fue rechazado, más que nada por las condiciones que pedía, las cuales parecían a los monarcas increíblemente arrogantes. Sin embargo, Colón no renunció y al final logró convencer a los monarcas españoles de que le necesitaban tan urgentemente como él a ellos. En abril de 1492 se firmaron las **capitulaciones en Santa Fe**, que claramente favorecían los intereses de Colón. De descubrir algo nuevo, Colón se convertiría según el documento en el Gran Almirante, Virrey y Gobernador, con la décima parte de las riquezas proporcionadas por las Indias y con la octava parte de los beneficios del viaje.

Por un lado la Corona concedió al futuro almirante la categoría de Embajador ante el Gran Khan, por otro la ayuda material de los reyes era más bien escasa. La ciudad de Palos, un par de años antes condenada por un delito de rebeldía, tuvo que preparar para Colón, obligada por un mandato real, dos carabelas, la Pinta y la Niña. Aparte se contrató un tercer barco, la nao de Santa María. Colón encontró muchos problemas a la hora de reunir la tripulación. Como el genovés tenía entre los marineros fama de soñador de poco fiar precisaba del apoyo de Alonso Pinzón, que gozaba de un gran respeto entre los tripulantes. En contra de lo que se viene repiriendo en los manuales, en su mayoría se trataba de los mejores marineros de la zona y sólo cuatro hombres embarcados (del total de los noventa) eran criminales.

Los viajes

Los tres barcos -la Pinta, capitaneada por Martín Alonso Pinzón, la Niña, bajo el mando de Vicente Yáñez Pinzón, y la Santa María, con Colón mismo como jefe de expedición- salieron del puerto de Palos el 3 de agosto de 1492. Después de haber recalado en las islas Canarias, se continuó el viaje el 1 de septiembre. El Almirante llevó una doble cuenta de la distancia recorrida: la pública, que se leía todos los días ante la tripulación, y la secreta, con la cifra real, muy superior a la primera. Después de más de un mes de navegación sin resultados, la tripulación se puso muy nerviosa y estaba a punto de rebelarse contra su capitán. Sin embargo, al cabo de la primera semana de octubre aparecieron pelícanos y plantas terrestres flotantes y en la madrugada del 12 de octubre Rodrigo de Triana avistó tierra. La expedición arribó a una isla pequeña de las Bahamas, llamada Guanahani por los naturales, que Colón denominó San Salvador (se trataba probablemente de la actual Watling). El 27 de octubre los hombres de Colón tropezaron con Cuba, que Colón bautizó con el nombre de Juana, y luego exploró la isla de Santo Domingo, a la que dio el nombre de La Española. Allí perdió la Santa María y con sus restos se construyó un fuerte, la Navidad, en el cual dejó una pequeña guarnición. En enero de 1493 Colón empezó el viaje de regreso durante el cual, a causa de fuertes tormentas, se separaron los dos barcos restantes. La Pinta, con los hermanos Pinzón, arribó en Galicia, mientras que Colón con la Niña llegó a Lisboa. Las dos naves se reunieron el 15 de marzo de 1493 en el puerto de Palos. En Barcelona Colón fue recibido por los Reyes Católicos para celebrar el día más feliz de su vida.

Al regresar el valiente almirante de su increíble aventura, inmediatamente se pusieron a trabajar los diplomáticos. Los portugueses, hacía un par de años tan reacios a las "fantasías" de Colón, ahora no vacilaron en luchar por conseguir un botín en el Oeste. En mayo de 1493 el Papa Alejandro VI, en su famosa bula *Inter Caetera*, reconoció la soberanía de los Reyes Católicos sobre los territorios descubiertos y el 7 de junio de

1494 se firmó en **Tordesillas** un tratado que repartía entre la Corona española y la portuguesa las partes del mundo que en su mayor parte todavía se desconocían. Las nuevas tierras quedaban divididas por un meridiano a trescientas setenta leguas (antigua medida de longitud que equivale a 5.500 m) al oeste de las islas de Cabo Verde, de manera que todas las tierras situadas al oeste de la línea pertenecerían a España, y las del este a Portugal. Como con esta división Portugal iba a ganar el enorme territorio del Brasil, se especuló mucho sobre si los portugueses ya por entonces poseían algunos conocimientos acerca del nuevo continente, lo cual parece ser muy probable; no obstante, faltan pruebas contundentes.

En su segundo viaje Colón llevaba pertrechos, plantas europeas y animales domésticos para poder colonizar las tierras exploradas. Aquella vez partió de Cádiz en septiembre de 1493 ya con una imponente flota de diecisiete naves que transportaban más de 1.500 hombres. En su segundo encuentro con el nuevo continente Colón descubrió la isla de Puerto Rico, que nombró San Juan (los aborígenes la llamaban Boriquén). Al llegar a la Española encontró con disgusto el fuerte de Navidad destruido y la guarnición muerta. No se rindió y fundó La Isabela (1494). La villa fue destruida por los indios; sin embargo, en 1496, frente a las ruinas de Isabela, se fundó Santo Domingo, hoy la ciudad hispánica más antigua del Nuevo Mundo. Colón estaba convencido de hallarse en las Molucas, mas desde el punto de vista económico el viaje se mostraba cada vez más un desastre. No había oro, plata, ni especias, el clima resultaba demasiado duro para los europeos y los indios reaccionaban con inesperada hostilidad. Los españoles contestaron con unas represiones muy sangrientas, en las que destacó sobre todo el hermano del almirante, Bartolomé. En marzo de 1496 Colón emprendió el viaje de regreso y nombró a su hermano como Adelantado de la isla.

En su tercer viaje (1498) Colón descubrió la desembocadura del río Orinoco y por vez primera tocó tierra firme (en la actual Venezuela); sin embargo, la confundió con las islas. Esta vez se produjo un desorden general en la colonia que el almirante ya no era capaz de solucionar y la Corona envió a ultramar al comendador Bobadilla, quien acusó a Colón y lo mandó a España en cadenas. Después de un juicio que hirió gravemente el prestigio del descubridor, Colón fue rehabilitado, aunque perdió definitivamente el título de Virrey de las nuevas regiones. Colón organizó su cuarto y último viaje proponiéndose el plan descabellado de remontar el río de Orinoco hasta llegar al mar Rojo y por allí continuar hasta los Santos Lugares y liberarlos de la opresión musulmana. Al morir la reina Isabel (1504), su gran protectora, la estrella de Colón empezó a descender inevitablemente. El 20 de mayo de 1506 Colón murió pobre y olvidado en Valladolid, ignorando que las tierras descubiertas por él pertenecían a un hemisferio hasta entonces desconocido. Así falleció uno de los hombres grandes de la humanidad, cuya descripción nos dejó su hijo Hernando: "Fue el Almirante hombre de bien formada y más que mediana estatura, la cara larga, las mejillas poco altas, sin declinar a gordo o macilento, la nariz aguileña. En su mocedad tuvo el cabello rubio, pero de treinta años ya lo tenía blanco. Afable en la conversación con los extraños, y con los de su casa muy agradable, con modesta y suave gravedad". El juicio de los historiadores acerca de su carácter es más que contradictorio. Unos ven en él un navegante genial, soberbio organizador y un gran científico (parece que gracias a las investigaciones más recientes lo último se puede negar rotundamente: Colón como autodidacta disponía de una gran inteligencia natural, pero tenía pocos estudios y el nivel de su educación era muy desigual). Otros hacen destacar su orgullo, codicia y mentiras que no utilizaba sólo con sus enemigos, sino a veces también con sus partidarios. Otros subrayan su psicología de soñador

místico que se creía elegido por el mismo Dios para liberar Jerusalén de los infieles. En todo caso nos encontramos ante un hombre extremadamente cautivado por su proyecto, dispuesto a sacrificar cualquier cosa para lograr sus objetivos. Un hombre lleno de contradicciones que pronto iba a convertirse en un símbolo de toda la conquista española del nuevo mundo, no menos contradictoria de lo que era su fundador.

En busca de El Dorado

Los españoles, por supuesto, no eran los únicos en interesarse por las tierras recientemente descubiertas. Los ingleses enviaron en 1498 al veneciano afincado en Inglaterra **Sebastián Caboto** para que explorara el norte del Atlántico. Caboto, después de haber arribado a Groenlandia y Labrador, recorrió la costa atlántica de América del Norte y llegó a Delaware. Como no encontró oro ni especias, los ingleses por el momento se desinteresaron de los proyectos atlánticos, considerándolos poco provechosos económicamente. Portugal envió a Pedro Álvares Cabral, que en abril de 1500 desembarcó en Brasil, bautizando las nuevas comarcas como "tierra de Vera Cruz".

Asimismo la Corona española ya en 1498 rompió el monopolio colombino y envió a más exploradores. En 1499 **Alonso de Ojeda** y el italiano **Américo Vespucio** (Amerigo Vespucci) entraron en el golfo de Maracaibo, al que dieron el nombre de Venezuela, porque las aldeas de los indios construidas sobre el agua le recordaron la ciudad de Venecia. Vespucci, oriundo de Florencia, vivía en Sevilla como representante del Banco de los Médici y llegó a ser muy popular gracias a sus vivas descripciones de nuevas tierras. El geógrafo alemán Waldseemüller, basándose en las noticias de Vespucci sobre sus viajes, se convenció de que se trataba no de Asia, como creía Colón, sino de un nuevo continente, y propuso que éste se llamara América en honor del viajero italiano. Y así el nuevo continente llegó a ser América y no Colombia, simplemente porque Vespucci contribuyó a difundir una verdad, mientras que el verdadero descubridor trataba de defender una mentira.

Mientras tanto numerosos conquistadores españoles seguían incansablemente con sus exploraciones de las nuevas comarcas, explicando sus motivos de manera muy clara: "Vinimos aquí por servir a Dios y Su Majestad y también por haber riquezas." La isla de Boriquén (Puerto Rico) fue ocupada por el capitán **Juan Ponce de León**, un devoto lector de las novelas de aventuras, que más tarde partió en búsqueda de la isla legendaria de Bimini, donde según las creencias de los españoles se hallaba la "fuente de la eterna juventud". En el día de Pascua Florida Ponce descubrió una enorme península pantanosa que bautizó con el nombre de Florida. En 1565 los españoles fundaron allí la primera ciudad norteamericana, San Agustín. **Hernando de Soto** fue el verdadero descubridor del Mississippi, al cual llamó Río Grande, en 1541, y en cuyas aguas encontró su tumba un año más tarde. **Vasco Núñez de Balboa**, el alcalde de la ciudad de Santa María la Antigua del Darién, primer pueblo europeo en el continente, fundado en 1510, cruzó en 1513 el istmo de Panamá e hizo un sensacional descubrimiento: ante sus ojos se hallaba un nuevo océano al que obsequió con el nombre del Mar del Sur, el actual Pacífico. Las ideas de Colón sobre su llegada a las islas de Asia quedó definitivamente descartada.

En octubre de 1520 **Fernaô de Magalhaes** (Fernando de Magallanes para los españoles), un portugués al servicio de la corona española, encontró el estrecho,

buscado por muchos, que conectaba los dos océanos y hoy lleva el nombre del valiente capitán. Luego atravesó el Pacífico, bautizándolo así por la sorprendente tranquilidad de sus aguas. En las islas Filipinas murió Magalhaes en un enfrentamiento violento con los indígenas (1521). El piloto de la expedición, **Juan Sebastián Elcano**, asumió el mando y llegó a las Molucas, las famosas islas de las especias, luego se dirigió hacia África y dobló el cabo de Buena Esperanza. Elcano, con 18 hombres más muertos que vivos (del total de los 237 que salieron con Magalhaes en cinco naves), en la restante nave Victoria, desembarcó en septiembre de 1522 en España después de haber viajado más de tres años. Elcano había coronado una tarea gigantesca: la primera circunnavegación de la Tierra. El emperador Carlos ennobleció a Elcano y colocó en su escudo un globo terráqueo con la inscripción *Primus circumdediste me* (El primero que me dio la vuelta).

La Conquista

La Conquista de Hispanoamérica, llevada a cabo por los españoles en el período de unos cincuenta años, pertenece a las mayores hazañas de toda la agitada historia de la humanidad. Entre los años 1519 (el comienzo de la aventura de Cortés, puesto que sus precursores se limitaban a explorar las costas del continente) y 1567 (fecha de la fundación de Caracas) los pequeños grupos armados de los conquistadores se apoderaron de casi toda América del Sur, Centroamérica y de una porción sustancial de Norteamérica (andando el tiempo los españoles dominarían todo el sur de los actuales Estados Unidos, desde Florida a California). La Conquista partió de la isla de La Española (hoy dividida entre Haití y la República Dominicana); de allí salían las expediciones de los conquistadores, hombres valientes y crueles, emprendedores y codiciosos, primitivos, poco educados y al mismo tiempo de gran inteligencia natural y estrategias admirables.

Cortés y los aztecas

Cuando la expedición de Juan Grijalva se enteró de la existencia de un gran imperio indio en la península de Yucatán, Diego Velázquez, el Adelantado de Cuba, nombró al joven extremeño **Hernán Cortés (1485-1547)** jefe de la expedición que en 1519 debería descubrir y conquistar el rico país indio. Cortés contaba con 10 barcos, 508 soldados, 16 caballos y 10 cañones, pero más que otra cosa podía confiar en su excepcional inteligencia y talento para la política, pues no en vano había estudiado leyes en la Universidad de Salamanca. En la isla de Cozumel, cerca de Yucatán, Cortés rescató a Jerónimo de Aguilar, cautivo de los mayas durante varios años, quien había aprendido su lengua y sabía mucho sobre las costumbres de los indios. Los **tabascos**, enemigos de los aztecas, después de haber sido derrotados por Cortés, regalaron a los españoles veinte mujeres, entre las cuales se encontraba la hija del cacique llamada Malintzin, la famosa doña Malinche o Marina para los españoles, que hablaba varios idiomas indios, incluido el náhuatl, y que contribuyó en gran parte al triunfo de Cortés. La amante indígena del conquistador español se convirtió en toda una leyenda para los peninsulares, que subrayaban su colaboración y su lealtad; por otra parte hay muchos que ven en Malinche una traidora de su pueblo y hablan con desdén sobre el "malinchismo" como una especie de colaboración con enemigo. Cortés fundó Villa Rica de la Vera Cruz y resolvió con extremada dureza el conflicto que se iba a desarrollar entre sus hombres mandando ahorcar a uno de ellos,

cortándole los pies a otro y sobre todo ordenando quemar las naves para que nadie pudiera pensar en el regreso a Cuba. Luego con sus hombres ya pacificados partió hacia Tenochtitlán.

Para sorpresa de los soldados españoles Moctezuma, emperador de millones de aztecas, rogó humildemente a Cortés que abandonara el país a cambio de todo el oro que deseara. Sin embargo, Cortés, por medio de Malinche, ya se había enterado de la leyenda que le atribuía una piel blanca al famoso y buen dios azteca Quetzacóatl y que hablaba de su retorno desde países tras el océano. **Moctezuma II Xocoyotzin** era un gran aficionado a la mitología y estaba fascinado por varias cosmogonías que conocía detalladamente. Así ocurrió que el emperador confundió a los hombres blancos de Cortés con los enviados del generoso dios. Cortés ayudaba a difundir esta leyenda cuanto podía, puesto que beneficiaba muchísimo sus intereses. Además, supo aprovechar el odio que muchos vecinos de los aztecas sentían hacia sus dueños sanguinarios, encontrando ayuda sobre todo entre los tlaxcaltecas. Con los auxiliares indios los conquistadores vencieron toda resistencia y el 9 de noviembre de 1519 entraron en Tenochtitlán, tomando a Moctezuma como rehén. El humillado emperador se vio obligado a declararse vasallo del rey español. Cortés presionó a los aztecas para que adoptaran la fe cristiana, de la que, por supuesto, entendían muy poco, y no vaciló en destruir las imágenes sagradas del Templo Mayor. A primera vista los españoles parecían haber logrado un triunfo total; no obstante, debido a las matanzas absurdas de nobles aztecas, la posición de Cortés pronto se hizo precaria. Los aztecas, indignados y ofendidos por la conducta de los agresores, al igual que por la cobardía de su emperador, mataron a Moctezuma a pedradas y se rebelaron contra los invasores codiciosos. Cortés presentía peligro y decidió abandonar la ciudad, mas durante el combate de retirada (la Noche Triste, del 29 al 30 de junio de 1520) perdió más de la mitad de sus hombres y casi todos los tesoros acumulados. Sin embargo, Cortés no pensaba ni un minuto en capitular: reorganizó su ejército, consolidando su alianza con los enemigos de los aztecas y recibiendo refuerzos de Jamaica y de las Canarias. Un enorme ejército -900 españoles, 150.000 indios, 86 caballos- sitió a Tenochtitlán donde ahora gobernaba **Cuauhtémoc** (con nombre revelador: "águila que cae"); sin embargo, los aztecas no se rindieron, luchando de casa en casa, sufriendo hambre y enfermedades hasta que fueron completamente derrotados (agosto de 1521). Según los cronistas las bajas de aquel terrible sitio sumaron más de cincuenta mil víctimas. Cuauhtémoc cayó preso y fue torturado para que confesara dónde guardaba los tesoros. Los españoles tendieron al monarca azteca sobre un lecho de carbones encendidos, pero en vano: el último guerrero de los mexicas falleció sin revelar el secreto. Luego Cortés, sobre los escombros de Tenochtitlán, empezó la construcción de una nueva ciudad a la que llamó México.

Pizarro, Almagro y los incas

A diferencia de las hazañas de Cortés en México, el sometimiento sucesivo de las civilizaciones de América del Sur no constituye un hecho homogéneo. Para Pizarro y sus hombres también era mucho más difícil encontrar algún pretexto para una lucha contra los incas. En el Perú incaico no había "guerras floridas" ni sacrificios sangrientos. **Francisco Pizarro** y **Diego de Almagro**, extremeño y manchego, los dos analfabetos incultos y de modesto origen, se asociaron con el sacerdote **Hernando de Luque** para emprender la conquista de Perú. Pizarro era un veterano de 50 años que ya había servido bajo Ojeda y Balboa. En una pequeña nave con cien hombres

partieron de Panamá en 1525. Después de meses de privaciones y penurias llegaron a la Isla de Gallo, pero allí recibieron órdenes del nuevo gobernador de Panamá de abandonar la empresa. Desesperado, Pizarro trazó con su espada una línea en la arena de la playa y señalando al sur dijo: "Por aquí se va al Perú, a ser ricos"; y luego, señalando al norte, exclamó: "Por aquí se va a Panamá, a ser pobres". Sólo trece valientes pasaron la línea sin vacilación alguna, la historia los conoce como "Los trece del Gallo". Por pura casualidad encontraron en el mar una piragua con indios a través de los que se enteraron de la existencia de una cultura del Birú rica y desarrollada, con la capital en El Cuzco. Mas los dos primeros intentos de Pizarro de entrar en contacto con los monarcas peruanos fracasaron. A fines de 1527 Pizarro retornó a España para buscar apoyo y allí obtuvo los títulos de Adelantado, Gobernador y Capitán General, con autoridad casi absoluta en las tierras que descubriera. Al enterarse Almagro de las ambiciones y egoísmo de su compañero se sintió engañado y marginado y así se dio la base del posterior odio mutuo entre los dos conquistadores, que más tarde iba a desembocar en un verdadero baño de sangre. En 1530 Pizarro salió de España con cuatro hermanos suyos y muchos amigos de su ciudad natal, Trujillo, y al año siguiente zarpó de Panamá con 180 hombres y 27 caballos en tres embarcaciones, acompañado por Felipillo, su intérprete indio.

Pizarro aprovechó muy hábilmente la guerra civil que enfrentó a los dos hijos del fallecido Inca Huayna Cápac, Huáscar y Atahualpa. En el mismo momento en que los españoles desembarcaron en la costa, Atahualpa por fin logró derrotar a Huascar y lo hizo prisionero. Atahualpa se creó muy superior a los españoles y subestimó gravemente sus capacidades, igual que la fuerza de sus armas. Pronto se enteraría de que la efectividad de las corazas, cascos de hierro y arcabuces contarían más que la mera superioridad en el número de los soldados. En 1532 esperó a los españoles en Cajamarca con unos cien mil guerreros para acabar con los intrusos blancos de una vez por todas. Sin embargo, Pizarro le tendió una trampa, aplastó su ejército y lo capturó. El Gran Inca ofreció por su rescate dos cámaras llenas de plata y una casi repleta de oro y Pizarro aceptó. Durante semanas y meses grandes caravanas cargadas de oro y plata, procedentes de todos los confines del imperio, llegaban a la capital para salvar la vida del monarca. Atahualpa cumplió la palabra, pero una vez acumulados los tesoros Pizarro condenó al Inca a la horca después de acusarle de haber matado a su hermano Huáscar y de haber conspirado contra los españoles. Con la muerte de Atahualpa, el imperio quedó a merced de los invasores. En 1533 Pizarro se apoderó del Cuzco sin lucha y se hizo dueño del país. El 18 de enero de 1535 fundó una nueva capital de Perú, Lima.

Completada la conquista de Perú, el rey español nombró a Diego de Almagro Gobernador del territorio que abarcaba el futuro Chile. Almagro partió del Cuzco en 1535, pero su aventura terminó con fracaso. Cuando cruzaba los Andes, mucha de su gente se quedó congelada y después de incontables sufrimientos retornó a Cuzco en 1537. El odio visceral entre los dos conquistadores llegó a culminar en una guerra civil que duró once años y en la que encontraron la muerte Almagro, junto con su hijo y los tres hermanos Pizarro.

Ya anteriormente Pizarro encargó la misión de la conquista de Chile a **Pedro de Valdivia**, uno de sus capitanes. Valdivia atravesó el desierto de Atacama y fundó la ciudad de Santiago del Nuevo Extremo (1541), luchando a brazo partido contra los aguerridos araucanos y mapuches. Los españoles castigaban severamente a los indios, cortándoles las orejas; sin embargo, los araucanos, encabezados por el valiente Lautaro, antes paje de Valdivia que había conocido a la perfección las tácticas de los

Europeos, capturaron y dieron muerte a Valdivia y a muchos de sus soldados. La resistencia araucana luego continuó durante varias décadas.

Otras conquistas

El control de la América Central llegó a ser causa de una enconada lucha entre los conquistadores españoles. Era una zona de gran interés, puesto que todos estaban convencidos que era precisamente allí donde se iba a encontrar el supuesto estrecho entre los dos océanos. La guerrilla de "todos contra todos" ocasionó un considerable retraso en la conquista de las tierras mayas, cuya parte central no fue sometida hasta 1697.

Pedro de Atienza, un conquistador poco conocido procedente de las islas Canarias trajo a América la caña de azúcar, originaria de la India, y provocó sin saberlo una verdadera revolución económica en la zona. La nueva planta llegó a ser fuente de una enorme riqueza y al mismo tiempo causa de una gigantesca explotación y sufrimiento de los nativos, obligados a trabajar en las plantaciones.

El rey de España, Carlos I, concedió la conquista de Venezuela a la familia Welser (banqueros alemanes de Augsburgo), a la que debía fuertes sumas de dinero. Los Welser, escuchando con mucha atención los rumores sobre El Dorado, el mítico país de oro, nombraron gobernador de Venezuela a Ambrosio Alfínger, su antiguo agente en España. Al llegar a Venezuela, Alfínger se convenció de que no encontraría muchas riquezas y decidió apresarse a indios y venderlos como esclavos. Después de varios abusos y desmanes de los cínicos exploradores alemanes Carlos, en 1546, suspendió el privilegio de los Welser.

Gonzalo Jiménez de Quesada había vencido a los indios de la zona, los chibchas, y fundado la ciudad de Santa Fe de Bogotá en 1538. La búsqueda de El Dorado fue causa de una de las aventuras más admirables y peligrosas a la vez de toda la Conquista americana: la exploración de Amazonas. **Francisco de Orellana**, tras haber cruzado los Andes, construyó un barco y navegó hasta la desembocadura del Amazonas en el Atlántico en 1541. El río recibió su nombre por el hecho de que Orellana se vio obligado a luchar allí contra mujeres armadas.

En 1516 **Juan Díaz de Solís** arribó al enorme estuario del Río de la Plata. Corrían rumores sobre un hombre blanco que reinaba en la zona y al que llamaron rey de plata o "argentino" por las enormes cantidades de dicho metal que parecía poseer. Los españoles creían firmemente en aquellas leyendas y bautizaron el país con el nombre de Argentina y la enorme vía fluvial con el nombre de Río de la Plata. Después de haber sido destruida la ciudad de Buenos Aires por los indios, el vasco Juan de Garay volvió a fundarla en 1580. A pesar de lo que afirmaban las leyendas, no se encontró ninguna plata en la zona y los vastos territorios, despoblados de indígenas casi por completo, se mostrarían como idóneos para los europeos, bien por su clima suave, bien por sus ríos navegables que permitían fácil acceso al interior del país. Las comarcas del Cono Sur permanecerán como las únicas exclusivamente europeas y con el tiempo se convertirán en la parte más rica de todo el continente.

Las consecuencias del descubrimiento

Con el Descubrimiento se produjo un cambio sustancial en la orientación del desarrollo histórico de la civilización occidental. El comercio del Mediterráneo (y por

consiguiente las ciudades porteñas de Italia) se quedó marginado por el nuevo centro de poder económico, político, y a largo plazo también cultural y civilizador que se había creado en las costas del Atlántico. El asombroso flujo de los metales preciosos significó por un lado una grave inflación; por otro, debidamente absorbido y reinvertido por las sociedades mercantiles de Flandes, Holanda e Inglaterra, proporcionó el capital necesario para un desarrollo del capitalismo y así con el oro y la plata de América se dio el primer paso en el camino hacia la nueva sociedad moderna en Europa.

En cuanto a la agricultura, los dos continentes intercambiaron toda una serie de cultivos: en América por primera vez aparecieron cereales como el trigo y el centeno, y asimismo se introdujeron cultivos foráneos que iban a prosperar increíblemente, como la caña de azúcar, la vid y los cítricos (limón y naranja). Todavía más importante era la introducción del caballo, la vaca, el cerdo y la oveja. En cambio, América proporcionó al viejo continente, aparte del tomate y el maíz, un cultivo fundamental que con el tiempo iba a cambiar de manera revolucionaria el régimen alimenticio de los europeos: la patata. Gracias al Descubrimiento, los habitantes del hemisferio occidental entraron en contacto (a menudo mortífero para ellos) con la civilización europea y en América se estrenaron la cerámica de torno, el arado, la pólvora, etc. Las enfermedades contagiosas pasaron las fronteras continentales, lo cual en el Caribe significó una desaparición total de los indígenas. En resumen: la vida humana sufrió una profundísima transformación y a partir de la aventura colombina el mundo se hizo mucho más mestizo y variado que antes.

A través del castellano un número considerable de palabras de origen indio enriqueció el vocabulario de las lenguas europeas:

Voces arahuacas: batata, caimán, canoa, huracán, tabaco

Voces aztecas: coyote, chacal, chocolate, tomate

Voces caribes: banana, colibrí

Voces quechuas: cóndor, llama, pampa, puma

Voces tupi-guaraníes: gaucho, jaguar, tapir

Conquistadores y Apóstoles

La famosa **Leyenda Negra**, promovida principalmente por los enemigos de España, ante todo por los holandeses, es en gran parte responsable de la evaluación excesivamente negativa del papel de los conquistadores españoles. Según Fidel Castro (y no es opinión de pocos): "El 12 de octubre de 1492 se inició una de las páginas más bochornosas de la historia universal". Es innegable que los españoles cometieron muchos errores (o, mejor dicho, abusos) serios al someter a los pueblos aborígenes del Nuevo Mundo, mas tampoco sería posible negarles un rico aporte al carácter y a la cultura hispanoamericana. Además hay que añadir que desde el primer momento en que los españoles llegan a América el medio ambiente nuevo los transforma y les da otras características que los hace diferentes de sus compatriotas que permanecen en Europa. El Inca Garcilaso de la Vega nos cuenta (en su historia de la conquista de la Florida), por ejemplo, cómo los nobles expedicionarios que en España jamás se hubieran atrevido a trabajar con sus propias manos, allí, frente a la necesidad de sobrevivir, aceptaron gustosos servir de carpinteros y practicar oficios humildes. El individualismo ibérico arraiga profundamente en América y a veces es causa de la

indisciplina de los conquistadores, su deslealtad a los superiores, sus rebeliones y guerras civiles. En general, la mentalidad extremadamente guerrera de los castellanos era producto de los ochos siglos de interminables luchas contra los musulmanes durante la Reconquista; sin embargo, en la Península después de los combates siempre venía la repoblación. Allí radica la mayor diferencia entre la conquista española y la anglosajona de las tierras americanas. Los españoles no solían crear sociedades anónimas para explotar los nuevos territorios tal como lo hacían los anglosajones, sino que estaban dispuestos a poblar las nuevas tierras y "españolizarlas" igual que lo llevaban haciendo durante ochocientos años en su península originaria.

Se da por sentado que todavía mucho menos verdadera es la **Leyenda Blanca**, en su tiempo apoyada fuertemente por las autoridades españolas, que nos describe a los conquistadores como caballeros nobles cuyo único empeño consistía en cristianizar a los aborígenes y describir geográficamente las tierras desconocidas. En realidad, los españoles dominaron a América con la espada y la cruz, buscando oro y plata, y las riquezas tenían para ellos (en el mejor de los casos) la misma importancia que la difusión de la fe cristiana. Los conquistadores eran en su mayor parte campesinos analfabetos de Andalucía y Extremadura, por aquel entonces las regiones más pobres de España, acostumbrados a duras luchas contra los infieles y decididos a enriquecerse casi a cualquier precio. Se trataba, en su mayor parte, de jóvenes salidos de las capas más bajas de la sociedad española y su único deseo era ascender en la escala social. Al otro lado del Atlántico todavía se mantenía el espíritu de cruzada. No obstante, sería muy injusto olvidar que estos hombres actuaban de acuerdo con las normas éticas válidas en su época y es poco lógico intentar juzgarlos utilizando los criterios de la moral del siglo XX. Asimismo es cierto que el carácter sumamente individualista de los conquistadores españoles a menudo va a guiar el curso de la historia latinoamericana por caminos de violencia, revolución, anarquía y guerras civiles.

Hay que resaltar que desde el primer momento aparecían en España los defensores de los indios que criticaban duramente los abusos y malos tratos que los conquistadores daban a los indígenas. Se pretendía establecer leyes que proporcionaran un marco legislativo a la conquista del nuevo mundo. En el transcurso de fervorosos debates y duras discusiones se forjaron dos posturas muy diferentes. **Juan Ginés de Sepúlveda**, típico representante de la primera de las dos, partía en su razonamiento de la supuesta inferioridad biológica y cultural de los indios y estaba convencido de que era perfectamente natural que los europeos dominasen a unos pueblos poco civilizados y retrasados culturalmente. Los españoles debían cumplir su papel histórico de traerles la fe y la civilización, incluso con las amarras en las manos si es que los indios se resistían. El segundo de los dos rivales, **Bartolomé de las Casas**, creía firmemente en la igualdad de todos los pueblos y afirmaba que el Cristianismo no se podía introducir de manera violenta y que era absolutamente imposible justificar cualquier guerra contra los indios que no fuera puramente defensiva. Paradójicamente, las ideas de Sepúlveda con el tiempo iban a mostrarse más modernas (y al mismo tiempo más cínicas, a decir verdad), y en ellas se basará el colonialismo europeo de los siglos XVIII y XIX.

La Corona eligió un procedimiento bastante pragmático y dejó elaborar en 1514 un documento llamado **Requerimiento**, el cual debía legitimar la Conquista. Este escrito se leía obligatoriamente a los indios antes de declararles la guerra abierta en el caso de que se negasen a obedecer y se les exigía que aceptaran la fe cristiana (que oían

mencionar por primera vez en su vida) y la soberanía de los reyes españoles. Por supuesto no entendían nada, puesto que a veces los conquistadores no se cansaban en traducir las palabras del castellano.

La América colonial

El régimen colonial y su legado

El término de *colonia* no se puede aplicar rigurosamente a la América de la época de los Habsburgo, puesto que el estatuto jurídico de los **Reinos de Indias** (como se solía denominar oficialmente a las nuevas tierras) era idéntico al de los demás territorios de la enorme monarquía española.

Casi todo el oro y plata de las Américas terminaron finalmente no en las manos de los autores mismos de la conquista, es decir, los soldados y los exploradores, sino en las arcas reales y luego, desafortunadamente para la economía española, en los bancos de los Fugger y Welser, igual que en las manufacturas de Flandes, puesto que los españoles no lograron aprovechar los beneficios del flujo de metales preciosos para fomentar la economía nacional y los gastaron en importaciones no necesarias. Como la mayoría de los protagonistas de las hazañas de la Conquista al final quedaban casi con las manos vacías, la Corona los premiaba con tierras. Los conquistadores, a su vez, se comprometían a cultivarlas y vivir en ellas durante determinado número de años. Uno de los problemas más graves de la colonización era la escasez de la mano de obra. La esclavización formal de los indios comenzada por Colón ya en 1492 fue, en 1503, abolida y reemplazada por el sistema de la **encomienda**, cuyo protagonista se llamaba encomendero. Se trataba de un repartimiento de tierras que se regalaban junto con los indios que las habitaban. El encomendero recibía un número de indios para cristianizarlos, educarlos y alimentarlos a cambio de servicios personales y el pago de un tributo. En la práctica, en lugar de los servicios personales pronto se llegó a una explotación masiva y despiadada de los nativos y el indio tenía que pasar por innumerables abusos, perdiendo sus tierras y, despojado de toda su propiedad y costumbres, seguía esclavizado por el resto de sus días. En el Caribe la encomienda provocó un enorme genocidio y algunas tribus desaparecieron por completo de la faz de la tierra en tan sólo dos siglos, muriendo los indios sobre todo a causa de fatiga y enfermedades. Los abusos llegaron a tal extremo que la corona española abolió la encomienda a fines del siglo XVIII. La explotación, sin embargo, continuó en nombre de otras instituciones: **el corregimiento**, por el que los indios eran colocados en una zona específica bajo una autoridad española y eran obligados por el **corregidor** a trabajar y a comprar mercancías, a veces innecesarias, que él vendía a precios astronómicos. La **mita** consistía en el sistema del trabajo comunal, principalmente en las minas, inspirado en la legislación inca y azteca. Los **mitayos** tenían que trabajar en malísimas condiciones durante una semana de trabajo pagado y luego descansar dos semanas, sin paga, lo cual era causa de hambre y muerte. En teoría no se trataba de esclavos y los mitayos tenían libre elección, mas en realidad el sistema no permitía ninguna elección. Los gastos de transporte hasta el lugar del trabajo, igual que los gastos de manutención, corrían por cuenta del mitayo y resultaban superiores a los ingresos de éste, por lo que al mitayo no le quedaba otra solución que pedir préstamo

a la empresa que "contrataba" sus servicios. Se adeudaba para el resto de sus días y su condición de mitayo se perpetuaba. El sistema de la mita pervivió hasta el siglo XIX.

A pesar de todos los abusos cometidos por los españoles no se puede negar una admirable labor legislativa que fue llevada a cabo por los juristas de la corte. Las leyes inspiradas por los monarcas (Leyes de Burgos de 1515, o las famosas **Leyes Nuevas de 1542**) eran muy avanzadas para la época y trataban de incorporar al indio como directo súbdito de la Corona, con derechos idénticos a los que poseían los hispanos peninsulares. Por supuesto que las leyes no se cumplían con rigor; no obstante, aquí existe una diferencia abismal entre el procedimiento español y el anglosajón en las tierras americanas. Los anglosajones no consideraban jurídicamente personas a los aborígenes y se negaban rotundamente a mezclarse con ellos. Por otro lado, no hay muchas diferencias en la reacción de los colonizadores, bien hispanos, bien anglosajones, al hecho de que la mayoría de los indios de sus zonas respectivas hubieran desaparecido. Los dos recurrieron a la antigua receta portuguesa y trajeron desde África millones de negros para que éstos trabajaran en su beneficio.

La trata de negros

Las leyes españolas impedían la esclavitud de los indios y, además, los colonos españoles pronto notaron la "flojedad" de los indios en cuanto al trabajo duro y regular. Como los indios, no acostumbrados a las actividades agotadoras, morían por miles, algunos padres dominicos horrorizados, entre los cuales destacaba el famoso fray **Bartolomé de Las Casas**, protestaron y concibieron un plan que a la larga iba a causar en las Américas mares de dolor y sufrimiento, aunque originalmente fue pensado para aliviar la situación de los nativos. Las Casas propuso traer a los negros africanos para que sustituyesen a los indios indefensos, contando con la capacidad de los africanos para soportar el clima inhóspito de los trópicos y el trabajo agotador, puesto que por entonces se creía que los negros eran más resistentes y fuertes que cualquier otra raza. Con la propuesta del gran humanista se inició uno de los capítulos más oscuros de la moderna historia humana, la **trata de los negros**. La Casa de Contratación de Sevilla obtuvo del rey Fernando la autorización para el transporte de los africanos a las tierras americanas y ya a principios del siglo XVI llegó al Caribe el primer contingente de los esclavos negros para reemplazar a los indios en las minas. A medida que iban surgiendo las plantaciones de caña de azúcar, de algodón y de café la trata se iba convirtiendo en uno de los negocios más lucrativos de todos los tiempos. Los portugueses, seguidos de cerca por los ingleses y holandeses, exploraban las costas atlánticas del África y cazaban o compraban a los caciques locales sus víctimas en masa.

La trata se intensificó en el siglo XVIII gracias al llamado "**comercio triangular**", que consistía en un intercambio bastante complicado pero lucrativo de las mercancías entre tres continentes. Los barcos salían de Inglaterra hacia África cargados de artículos industriales que en el golfo de Guinea se cambiaban por esclavos negros. Luego partían para las Américas, donde a cambio de su cargamento obtenían apreciadas mercancías ultramarinas como café, azúcar y algodón.

Los que más caro tenían que pagar estos altos beneficios eran por supuesto los negros que fueron transportados en las bodegas de las naves en unas condiciones inhumanas y sólo un porcentaje muy bajo de los que habían entrado a bordo en las costas de su patria podían entrever, tras los largos meses del viaje, las tierras americanas. Según

los cálculos de los historiadores en el transcurso de tres siglos fueron trasladados forzosamente a las Américas más de seis millones de africanos. Las costumbres, religión y música que traían consigo harían con el tiempo del Caribe, igual que de Colombia, Venezuela, Brasil y el sur de los Estados Unidos, una de las regiones más peculiares y misteriosas del mundo, un verdadero *"melting pot"* de lenguas, culturas y religiones.

Organización económica

Tras la fachada espiritual e imperial (civilizar, cristianizar, ganar honra y gloria para la corona), la Conquista fue en su mayor parte una empresa económica muy lucrativa. Muchos españoles fueron a América principalmente a extraer riquezas para beneficio personal y para el gobierno español, empobrecido por las eternas guerras expansivas. Esto explica que una de las primeras instituciones establecidas para los asuntos de la expansión en las Indias fuera la **Casa de Contratación**, creada en Sevilla en 1503 y más tarde trasladada a Cádiz. Con el tiempo llegó a controlar todo el movimiento de objetos, animales y seres humanos entre las Indias y la metrópoli. Se trataba de una combinación de aduana, oficina de inmigración, centro de estudios marítimos y cosmográficos, escuela de cartografía, cámara de comercio y corte de justicia. La Casa determinaba los precios de los artículos, organizaba las expediciones, igual que intentaba canalizar la emigración. Sevilla (y más tarde Cádiz) se enriqueció mucho con el monopolio y en el sur de Andalucía surgió una ciudad de marcado carácter burgués y comerciante que gozaba de varios privilegios, los cuales provocaban mucho a los criollos americanos que, con todo fundamento, se sentían humillados y engañados y afirmaban que la Casa no hacía más que perjudicar la economía americana. Una de las primeras medidas tomadas por la Casa fue la prohibición estricta del fomento de la producción de cualquier mercancía que pudiese competir con los productos de la metrópoli. El monopolismo de la Casa se veía complementado por unos cuantos monopolios reales, puesto que el rey se reservó un estricto control de los productos más solicitados: la trata de negros, la sal, la pólvora y el tabaco.

En teoría, dos flotas, en convoy y con protección de naves de guerra, deberían salir de España con rumbo a las Indias, una en primavera y otra en verano. Al llegar al Caribe se dividían en dos convoyes, uno para Cartagena, otro para Veracruz. Las flotas retornaban a España haciendo escala en La Habana. Como durante mucho tiempo las flotas salían con irregularidad, se abandonó el costoso sistema y se recurrió a los galeones individuales.

El riguroso monopolismo de la Casa dio lugar al florecimiento del contrabando (que llegó a ser tan importante como el comercio legal) y a los constantes ataques de piratas, filibusteros y bucaneros ingleses, franceses y holandeses. Aparecen así los corsarios que practican la piratería encubierta tras una bandera nacional y algunos reciben grandes honores por parte de sus monarcas. Isabel I Tudor ennoblece al más célebre de todos, Francis Drake (que entre 1577 y 1580 repitió la hazaña de Magallanes y dio la vuelta al mundo) con el título de Sir. El sangriento Henry Morgan hasta llega a ser gobernador de Jamaica. Los bucaneros y los piratas sin bandera atacan los barcos españoles por su propia cuenta y convierten la isla de Tortuga (al norte de Haití) en una base de operaciones del "pueblo libre", como los piratas solían llamarse a sí mismos.

Aporte cultural y económico de los hispanos

Aparte de introducir el uso del hierro y de la rueda, los ibéricos llevaron a las Américas nuevos animales, especialmente el caballo, sin el cual tal vez la Conquista no se hubiera llevado a cabo. Antes de la llegada de los hispanos la ganadería en el Nuevo Mundo prosperaba poco. Los incas solían utilizar la llama y la vicuña, pero desconocían el caballo, el cerdo, igual que el ganado vacuno. La oveja se aclimató perfectamente en las zonas altas de Perú, y las aves de corral significaron un abastecimiento regular con huevos y carne. Una verdadera revolución en la agricultura americana la constituyó la introducción del ganado vacuno, que se adaptó sin problemas a todas las latitudes. La industria de la carne y del curtido de pieles originó unos cambios sociales de mucha importancia, surgiendo una economía ganadera con una figura predominante: el *cowboy* (vaquero) en EE.UU., el *charro* en México, el *gaucho* en Argentina y Uruguay. El hombre a caballo es un personaje histórico de casi todo el continente americano. En los llanos de Venezuela viven los famosos *llaneros*, cuya vida ganadera se asemeja a la de los *huasos* chilenos y *chalanés* peruanos. En los países del Cono Sur aparecieron las *estancias* y en el resto del continente las llamadas *haciendas*.

Los ibéricos trajeron al mismo tiempo nuevas plantas: el trigo, la cebada, la vid, el café, la caña de azúcar, los cítricos y el higo que enriquecieron la dieta americana. Gracias a los europeos los grandes inventos chinos (brújula, papel, imprenta, seda, pólvora) ampliaron los horizontes de la civilización americana, estrenándose en América también la cerámica de torno y el arado.

Ya antes de la llegada de los españoles la ciudad era el centro del poder civil, militar y eclesiástico, simplemente, el centro de civilización. Mas los ibéricos introdujeron el concepto greco-romano de la ciudad con plano de tablero de ajedrez, construida alrededor de una plaza dominada por una iglesia. De todas las ciudades fundadas en América por los españoles la ciudad de México fue la más grande y bella hasta comienzos del siglo XIX, seguida por Lima y Potosí (que surgió junto a la mina de plata más rica del mundo).

La fundación de las minas de Zacatecas (México) y Potosí (Perú) a mediados del siglo XVI acabó con todos los intentos de la Corona para poblar las nuevas tierras y hacerlas productivas. Una posibilidad bastante real de enriquecerse a una velocidad cósmica significó un estrepitoso fracaso de todos los esfuerzos por desarrollar la agricultura americana, que desde entonces se contentó con el autoabastecimiento. Los colonos abandonaban masivamente las tierras y salían en búsqueda de una riqueza fácil y rápida.

Organización política

En los primeros tiempos de la Conquista, debido a las enormes distancias entre la metrópoli y las tierras nuevas, el monarca delegó muchos poderes en personas particulares, lo cual hizo de la conquista del nuevo continente una empresa en cierta medida privada. El rey permanecía como dueño nominal de todas las tierras descubiertas; sin embargo, solía ceder los derechos de la conquista sobre un territorio determinado a una persona particular a cambio de un porcentaje acordado de los eventuales beneficios (el llamado **quinto real**). El conquistador, a su vez, se comprometía a cubrir los gastos de la expedición y como compensación obtenía

varios poderes militares, civiles y jurídicos, originalmente vitalicios, más tarde hereditarios.

Como la misión oficial de los *adelantados* (gobernadores militares, generalmente capitanes, que ordenaban en nombre del rey) era colonizar, los españoles, desde el principio mismo de la Conquista, comenzaron a fundar poblaciones y establecer ayuntamientos. Una vez conquistada toda América, los adelantados fueron sustituidos por los *gobernadores*. El cargo más importante de la administración española en las Indias era el cargo del **virrey**. El primer virrey de la historia americana fue Diego Colón, hijo del Almirante. El virrey solía pertenecer a las familias de la más alta nobleza y disponía de una pequeña corte que se esforzaba por imitar la del rey.

Primero se habían creado dos virreinos: el de **Nueva España** (México y América Central) y el de **Nueva Castilla** (Perú) con Lima como capital. Este último tuvo jurisdicción sobre toda la Sudamérica española hasta que, en el siglo XVIII, se establecieron dos nuevos virreinos: el del **Río de la Plata** (ocupaba lo que son hoy Argentina, Uruguay y Paraguay) y el de **Nueva Granada** (comprendía los actuales países de Colombia, Venezuela, Ecuador y Panamá). Además había cuatro **capitanías generales** (Caracas, Guatemala, Cuba, Chile), territorios fronterizos de menos importancia económica y, sin embargo, de gran valor estratégico, gobernados por un militar profesional, por un capitán general. Más tarde la Corona instauró otra importante institución: la **audiencia**. Formaban este tribunal ocho oidores y alcaldes de crimen que asesoraban y controlaban a las autoridades políticas. La primera audiencia se estableció en Santo Domingo en 1511; luego se crearon trece más, desde México hasta Buenos Aires.

La Corona perseguía con todas sus fuerzas la corrupción de sus administradores y para eliminar las tentaciones prohibió estrictamente a sus funcionarios cualquier actividad relacionada con la audiencia donde ejercían su cargo. Así a los oidores no se les permitía contraer matrimonio con una mujer nacida en su jurisdicción, aceptar regalos, poseer tierras, ni siquiera comprar casa. Pese a todas las buenas intenciones la lucha contra la corrupción estas estaban destinadas a un fracaso. La monarquía, cada vez más acuciada por la escasez de recursos financieros, se vio obligada a subastar los cargos, en un cínico negocio en el que el cargo se adjudicaba al que más pagara. La corrupción desbordada se apoderó de la vida política iberoamericana y hasta hoy representa una de las peores plagas.

Pronto se ocuparon del gobierno de las colonias dos instituciones: la **Casa de Contratación** y el **Consejo de Indias**. Este último, inaugurado en 1517, representaba el organismo supremo de la administración de toda la América española y ejercía en representación directa del monarca los poderes ejecutivo, legislativo y judicial. Aprobaba nombramientos de altos cargos, promulgaba leyes, controlaba todos los funcionarios de la administración colonial y en casos de necesidad podía someter a juicio incluso al virrey mismo. El Consejo enviaba de vez en cuando a las colonias **visitadores generales**, agentes especiales que aparentemente tenían la misión de velar por la mejor administración, mas en realidad eran verdaderos ojos y oídos del rey. Los visitadores inspeccionaban las diferentes regiones del imperio y dependían directamente del soberano español.

En cuanto al poder municipal, los ayuntamientos americanos, denominados **cabildos**, desempeñaban funciones urbanísticas: se ocupaban de la ubicación de los edificios públicos y privados de los pueblos, de la limpieza, al igual que de la defensa. El cabildo lo constituían los vecinos más ricos e influyentes, que en general elegían al

alcalde entre ellos mismos. Los cabildos podían adoptar dos formas: **cabildo cerrado**, cuando se reunían solamente los miembros, y **cabildo abierto**, convocado en ocasiones extraordinarias y al que asistían todos los vecinos. Precisamente estos cabildos abiertos, dominados por los criollos, iban a convertirse a principios del siglo XIX en los focos de la resistencia contra los peninsulares. Como supervisor de los cabildos por parte del rey funcionaba el **corregidor**. La participación de los municipios americanos en la vida política de la monarquía española estaba bastante limitada, puesto que los pueblos americanos no disponían de derecho a voto en las Cortes peninsulares.

La sociedad colonial

El feudalismo no se forjó en América Latina tal como existía en Europa. Todas las tierras pertenecían a la Corona y sólo esta podía otorgarlas como regalías en usufructo. Por lo tanto, el latifundismo, tan típico para la historia latinoamericana posterior, no nacerá antes del siglo XVII, cuando se aplique la antigua institución castellana del **mayorazgo**, por la cual heredará toda la regalía el hijo mayor del propietario, conservándose de esta manera el patrimonio familiar completo e intacto. De aquellas filas surgirá más tarde la omnipotente aristocracia terrateniente.

La implantación de las formas de vida europea en América desencadenó la mayor caída demográfica de toda la historia humana. No obstante, a pesar de lo se viene repitiendo, no se trataba de un genocidio calculado, de una masacre a sangre fría perpetuada por los asesinos españoles. Los indios, totalmente indefensos ante las enfermedades europeas (sarampión, viruela, etc.) morían por miles sin que se les pudiera ayudar. Aparte de las epidemias surgió un problema todavía más grave, aunque comentado más bien poco por los historiadores: la sustitución de la cultura tradicional por la europea provocó un choque muy fuerte en la psiquis de los indios (un golpe muy duro fue el fracaso total de los viejos dioses ante los blancos intrusos barbudos), que causó el fenómeno de desgana vital, manifestándose éste de varias maneras: suicidio colectivo, alcoholismo, esterilidad causada a propósito, impotencia.

Pese a la "**leyenda blanca**", difundida después del descubrimiento con mucha vehemencia por los españoles, la cual afirmaba la inexistencia de la discriminación y de los prejuicios raciales en las tierras americanas, en realidad no es difícil probar que en la sociedad americana por mucho tiempo estaban presentes muchos prejuicios, tanto sociales como raciales. La comunidad latinoamericana cobró su estructura cerrada piramidal definitivamente durante el siglo XVII, apareciendo dos grandes sistemas de estratificación social: la **casta**, surgida a base de los criterios raciales, y el **estamento**, que se apoyaba más bien en criterios económicos y jurídicos. La superioridad o la inferioridad de las castas dependían del color de la piel. En América con el tiempo se creó una especie de verdadera **pigmentocracia** (jerarquía social estructurada por el color de la piel), aunque no es menos cierto que en el nuevo continente las razas llegaron a mezclarse hasta un punto desconocido en la historia humana.

Los blancos se encontraban en la cúspide de la pirámide social, aunque hasta entre ellos existían unas diferencias importantísimas: los peninsulares, llamados **chapetones** o **gachupines**, ejercían la mayor parte de los altos puestos políticos, económicos, judiciales y eclesiásticos. Las demás posiciones de importancia las compartían con los **criollos** (españoles nacidos en América). Los españoles,

históricamente acostumbrados a aceptar la unión sexual con los invasores de la península ibérica (griegos, romanos, germanos, árabes), y gracias a sus creencias religiosas, que sostenían la igualdad de todos los seres humanos, no tenían problemas en procrear hijos con indias. Los **mestizos** ilegítimos crecieron en número conforme aumentaba la llegada de los españoles de las clases bajas. Los mestizos pronto llegaron a constituir el grupo más numeroso de la nueva sociedad. Por debajo de ellos se encontraban los indios, y en los escalones más bajos de la pirámide social se hallaban los descendientes de los esclavos negros mezclados con las restantes razas: **mulatos** (hijos de padres blancos y negros) y **zambos** (hijos de negro e indio). El proceso del mestizaje continuó y generó toda una gama de mezclas: **cuarterones** (hijos de mestizo o mulato y española o viceversa), **pardos**, **amarillitos**, **coyotes**, etc. El sistema era bastante complicado y, p.ej., mientras que el hijo de un cuarterón y una blanca se consideraba blanco de pleno derecho, el descendiente de un cuarterón y una mestiza ya pasaba a la inferior casta mestiza.

Con el tiempo ganó más importancia otra distribución de la sociedad americana, la que dividía a los ciudadanos en estamentos según su riqueza y poder político. El papel más importante lo desempeñaba la vieja **aristocracia**, es decir, los descendientes de los primeros conquistadores, propietarios de las estancias y haciendas. Les seguían los **vecinos**, emigrantes europeos que llegaron a las Américas tras la fundación de la primera gobernación, y los **moradores**, los últimos en emigrar, que constituían una pequeña burguesía que se dedicaba al comercio y a la artesanía. Con el tiempo hasta las castas basadas en los criterios del color de la piel se abrieron bajo la presión arrolladora del dinero y los mestizos, pagando determinadas sumas de dinero, podían alcanzar el status de blancos.

La Iglesia en las Américas

Está fuera de toda duda que la Iglesia llegó a desempeñar un papel muy importante en la defensa de los indios. Entre las órdenes que más se distinguieron en las misiones de carácter humanitario se encontraba la de los dominicos, a la que pertenecía el Protector de los indios, fray **Bartolomé de las Casas**, y las de los franciscanos y capuchinos. Los negros encontraron a su defensor en el jesuita fray **Pedro Claver**, llamado el Apóstol de los negros, elevado a los altares por la Iglesia en el siglo XIV. Un labor excepcional se llevó a cabo en las llamadas **misiones**. Mientras que los franciscanos y dominicos se limitaron a la propagación de la fe católica, con lo que contribuyeron considerablemente a la alfabetización de los nativos, los miembros de la Compañía de Jesús comprendieron su tarea civilizadora entre las tribus indígenas de manera mucho más amplia, enseñando a los indios la agricultura, así como la organización y administración de la sociedad. Los jesuitas destacaron ante todo en las llamadas **reducciones**, fundadas en gran número en Paraguay y en el sur del Brasil, que intentaban imitar las comunidades religiosas medievales, construyéndose en plena selva unas ciudades modernas y admirables, capaces de competir en cuanto a su estructura y funcionamiento con las urbes europeas de aquellos tiempos. Las reducciones eran unas células autosuficientes, cuyos habitantes consagraban sus vidas al trabajo y a la Gloria de Dios. La jornada de trabajo no excedía seis horas y los indios, excelentes cantantes y músicos de gran talento natural, marchaban al campo en procesión, acompañándose por música y cantos. La legislación penal de los jesuitas excluía la pena de muerte, siendo las Reducciones la primera sociedad occidental en abolir la pena capital. En aquel paraíso terrenal no se conocía el concepto de la

moneda y la propiedad privada estaba un tanto limitada. A cada padre de la familia se le adjudicaba una parte de las tierras cultivables con las que debía alimentar a sus familiares. Otra porción de las tierras se cultivaba en común y con estos productos se pagaban los tributos al Rey, se sustentaba a los artesanos y se financiaban las obras públicas y la compra de herramientas. La tercera y última parte de las tierras la formaban las llamadas "tierras de Dios", que servían para mantener a las viudas, huérfanos y enfermos, igual que para cubrir los gastos de la construcción de los templos. El experimento de los jesuitas tuvo un gran éxito -en el siglo XVIII existían más de sesenta pueblos de ese carácter, con una población que sobrepasaba los 200.000 habitantes- y despertó recelos en la Corte, por lo que Carlos III, también bajo una presión notable de los hacendados brasileños que tenían sus intereses en la zona, dispuso la expulsión de los jesuitas (1767), con la cual se vino abajo todo el sistema de Reducciones.

Por otro lado, la labor de la Iglesia en las Américas ofrecía también una cara mucho más oscura, sobre todo si se tienen en cuenta las actividades del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición. Se estableció primero en Lima (1570) y después en el resto del continente iberoamericano, salvo en el Brasil. Los inquisidores se dedicaban a perseguir a los protestantes, judíos y también algunas costumbres escandalosas de los indígenas, como, p.ej., la bigamia. Temiendo los padres del Santo Oficio las ideas explosivas procedentes de algunos países europeos que pudiesen contagiar con su retórica revolucionaria a sus parroquianos, en teoría se castigaba con la pena de muerte y confiscación de bienes a los poseedores de los libros incluidos en el *Index Librorum Prohibitorum* (*Indice de los libros prohibidos*) y a los que trataban de imprimir obras no aprobadas. Afortunadamente esta prohibición no siempre se cumplió. A pesar de todos los horrores e injusticias que siempre iban estrechamente ligados con las actividades del Santo Oficio, es posible constatar que la Inquisición en el Nuevo Mundo persiguió a sus enemigos con una dureza mucho menor que la de instituciones similares de la Europa occidental o las colonias inglesas de América. Una vez pasados los primeros años, los indios no estaban sujetos a la Inquisición y tampoco lo estaban los negros, excepto unos pocos casos flagrantes de hechicería. Durante todo el período histórico de su existencia (1570-1820) los inquisidores en América Latina actuaron sobre seis mil casos y de éstos se llegó a quemar a los acusados en menos de cien ocasiones, aunque hay que sumar a la cifra total un número considerable de víctimas que perecieron a causa de las torturas y el mal trato en la cárcel.

Durante la Colonia la Iglesia mantuvo una especie de monopolio educacional. La educación tenía carácter parroquial. Las órdenes religiosas establecieron las primeras escuelas, y la instrucción en las colonias, como en la metrópoli, era de orientación medieval, basada en la filosofía escolástica, siendo la enseñanza colonial uniforme, abstracta y retórica, con un fuerte sello aristocrático. El indio y el negro en la mayoría de los casos no tenían oportunidad de recibir ni siquiera la educación básica.

Por otro lado, hay que reconocer que la Iglesia ayudó en gran medida al nacimiento de las universidades americanas. En 1538 surgió la primera academia del continente, la Universidad de Santo Tomás de Aquino, en Santo Domingo, modelada a imagen de la de Salamanca. Pocos años después siguieron las demás universidades: la de México en 1553, la de San Marcos de Lima en 1555, la de Cuzco en 1598, etc. En todo caso el prestigio intelectual en el continente latinoamericano desde el siglo XVI se basa más en las conquistas realizadas por su minoría culta que en el grado de desarrollo de la

instrucción pública, creándose así una enorme deuda histórica que iba a tener que pagar la sociedad iberoamericana a mediados del siglo XX.

La primera imprenta en América Latina se estableció en la ciudad de México alrededor del año de 1535. Las relaciones y noticiarios coloniales de los siglos XVI y XVII fueron precursores de los periódicos latinoamericanos. Estas relaciones no eran más que hojas volantes que anunciaban la llegada de una flota o daban noticias sensacionales (la captura de un barco inglés, un ataque de los piratas, etc). Los periódicos, propiamente dicho, no aparecen antes del siglo XVIII. El primer periódico latinoamericano fue la *Gaceta de México y Noticias de Nueva España* (1722).

Aspectos polémicos de la herencia española

Como durante el primer siglo de expediciones a América vienen principalmente soldados y frailes, la historia posterior de América Latina llevará ese doble signo militar y clerical. El militarismo y el clericalismo de vez en cuando se combaten, mas a veces se unen para luchar contra las nuevas fuerzas políticas.

A América llegaron numerosos frailes, curas y monjes. A finales del siglo XVII ya funcionaban en México 180 conventos de frailes y 85 de monjas, y el ayuntamiento de México solicitó desesperadamente al rey que no se fundaran más. El número de soldados y abogados era también sumamente alto. Balboa en una carta suplicaba al rey que no mandara más bachilleres en leyes porque ya había muchos en el Nuevo Mundo, promoviendo pleitos para sacarles provecho. Aunque había muchos españoles que vivían con mujeres indias, raramente se llevó a cabo el matrimonio entre nobles españoles e indias. La falta de mujeres españolas agravaba la situación, generalizándose la práctica del concubinato encubierto. Según documentos oficiales, entre los años 1509 y 1533 sólo 470 mujeres emigraron a América y de ellas sólo 176 eran solteras o viudas.

El fuerte lazo familiar y la lealtad a la familia engendraron el patriarcado, el nepotismo, el favoritismo, el compadrazgo y el servilismo, que tantos males han causado en la historia latinoamericana, y la marcada ausencia de responsabilidad cívica debilitó fuertemente la estructura política del continente. El **patriarcado**, en el que el varón jefe de una familia ejerce la autoridad despótica sobre su familia y sus parientes, halló pronto su repercusión en la escena política y los jefes políticos latinoamericanos tienden a ejercer una especie de patriarcado sobre sus correligionarios. Por lo tanto no hay que extrañarse ante el número infinito de déspotas, tiranos y dictadores latinoamericanos, que a veces se presentan como padres omniscientes y omnipotentes de sus hijos-súbditos.

Por otra parte, la vieja obsesión española por la minería quedó también como un mal que los hispanoamericanos más tarde tuvieron que vencer en algunos países. El desprecio a la actividad manual, tan arraigado en Europa entre la nobleza, se establece fuertemente en América. Felizmente, el comercio, considerado en España propio de judíos y moros, poco a poco ganaba prestigio en el Nuevo Mundo y con el tiempo los hidalgos empobrecidos se valieron de la actividad mercantil para mejorar su posición económica y su prestigio social.

La lucha por la Independencia

La gran crisis

Desde 1780 el mundo colonial español entra en una profunda crisis que irá agudizándose y se resolverá tan sólo con la independización de los territorios americanos. Aparecen varios signos inequívocos de la decadencia general de la monarquía española, que ya había dejado de ser la gran potencia de antaño, y los desafíos abiertos por parte de los ingleses, franceses y holandeses ponen en peligro la integridad, la paz y la seguridad de las posesiones españolas en ultramar.

A la presión extranjera hay que añadir una serie de conflictos de carácter interno que se manifestarán a través de unas rebeliones de tipo social. La más famosa de todas fue sin duda la de **Túpac Amaru**. En 1780 el indio *José Gabriel Condorcanqui*, de la aristocracia inca, se proclamó descendiente del Gran Inca Túpac Amaru I, protagonista de varios levantamientos contra los españoles, ejecutado por ellos en 1572 como el último de la dinastía de los soberanos incas. Condorcanqui, bajo el nombre de Túpac Amaru II, se sublevó contra la explotación de sus hermanos y reunió un ejército de 60.000 quechuas, con los que llegó a ocupar el Cuzco. Más tarde extendió su rebelión por el sur de Perú, Bolivia y el norte de Argentina, aliándose con algunos criollos importantes, descontentos con la actuación de las autoridades virreinales. Mas los criollos pronto se dieron cuenta de lo peligroso que podría ser una alianza con los rebeldes indios a los que ellos mismos explotaban sin misericordia y ayudaron a los españoles a sofocar la rebelión. Los virreyes de Buenos Aires y de Lima enviaron millares de soldados para liquidar el levantamiento. En 1781 Túpac Amaru cayó prisionero y fue descuartizado. A él, a su esposa, y a varios parientes suyos, se les cortó la lengua antes de ser sometidos a la pena capital. A pesar del sangriento fin de su líder, la sublevación reveló la creciente vulnerabilidad de las fuerzas coloniales.

Todavía más importancia cobró otra rebelión contra la metrópoli que había surgido en las Antillas francesas. Los esclavos negros de Haití, hartos de la explotación despiadada por parte de los propietarios de las plantaciones e inspirados por las ideas explosivas de la Revolución francesa, comenzaron a destruir las plantaciones, matando al mismo tiempo a sus atormentadores. El jefe de la violenta rebelión, **Toussaint-Louverture**, un autodidacta en las tácticas militares con gran talento natural, al cabo de muchos años de lucha finalmente fue capturado por uno de los generales de Napoleón, Leclerc. Sin embargo, los negros encontraron a otro genio militar en **Jean Dessalines**, un caudillo mulato que en enero de 1804 definitivamente expulsó a los franceses y convirtió Haití en la primera república independiente de América Latina y la primera república negra de la historia mundial. No obstante, Dessalines, ex-esclavo analfabeto, aunque buen líder militar, se mostró incapaz de gobernar una nación extremadamente pobre e inculta, hecho que a la larga iba a traer a los habitantes de la isla un mar de penas y sufrimientos.

Aparte de las rebeliones, que a pesar de sus fracasos representaban una seria amenaza al dominio español en las colonias, apareció un peligro todavía más alarmante, el "virus supercontagioso" de las ideas modernas y a veces abiertamente revolucionarias que por aquel entonces recorrían Europa. El pensamiento del Siglo de las Luces se filtró en España y de ahí pasó a las colonias de ultramar. La expulsión de los jesuitas (1767) de España y de América fue una manifestación de esta inquietud liberalizante. Cuando estalla la revolución norteamericana en América Latina se difunden a una velocidad sorprendente las ideas y doctrinas de la soberanía popular y de la división

de los poderes expuestas por Rousseau, igual que la teoría sobre la oposición legal al poder absoluto y abusivo de los monarcas. **La declaración de la independencia norteamericana (1776)** conmovió profundamente al continente. Cuando triunfa la Revolución francesa (1789) y se llegan a conocer los artículos de **la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano**, los criollos y mestizos ilustrados desean con vehemencia las mismas libertades para su patria. Siguiendo el ejemplo de la Europa de la Ilustración, los hispanoamericanos fundan sociedades y asociaciones literarias y científicas de "amigos de la patria", en las cuales se discute con fervor la posibilidad de la emancipación latinoamericana. Carlos III trató de evitar las discrepancias entre los criollos y la metrópoli con una serie de reformas que tenían como objetivo tranquilizar a los latinoamericanos. Uno de los mejores ministros del rey, el Conde de Aranda, incluso concibió un plan que proponía la creación de tres reinos (en Perú, México y Costa Firme), cada uno bajo el reinado de un infante de Borbón y aliados por medio de un sistema de tratados con España y Francia. No obstante, pese a toda la palabrería reformista, los criollos y los mestizos, por más ricos y poderosos que fuesen, no podían aspirar a ningún cargo político de importancia. Todos los esfuerzos del Despotismo ilustrado de Carlos III se desarrollaban bajo un lema problemático, "Todo para el pueblo pero sin el pueblo", y así cualquier intento de conciliar los intereses de la Corona y de los criollos conducía inevitablemente a un estrepitoso fracaso.

Los precursores y el vacío de poder

El más famoso de los precursores de la independencia latinoamericana fue el venezolano **Francisco de Miranda** (1750-1816). Miranda tuvo una vida muy activa como general de la Revolución francesa, durante la cual ganó el respeto de Napoleón y la admiración del pueblo francés, tal como lo demuestra su nombre inscrito en el Arco de Triunfo de París. Con semejante fervor participó también en la revolución norteamericana. Viajero incansable, Miranda recorrió toda Europa, en Londres fundó la logia masónica de Lautaro e influyó directamente en jóvenes hispanoamericanos como Bolívar, San Martín y O'Higgins, quienes después de haber visitado Europa en sus viajes de estudios, se convirtieron en jefes de la revolución. Miranda proponía la restauración del imperio incaico en una América Latina independizada. El gran Inca gobernaría un enorme territorio que se extendería desde México hasta la Tierra del Fuego, auxiliado por un parlamento de dos cámaras. En 1806 Miranda organizó un desembarco en las costas venezolanas del Caribe con el fin de liberar el país; sin embargo, aunque contaba con la ayuda de Jefferson y Madison, al no encontrar el apoyo esperado entre sus compatriotas (mejor dicho, Bolívar mismo negoció la entrega de su persona a los realistas), los españoles lo capturaron y lo encarcelaron en Cádiz. Cuenta la leyenda que allí Miranda solía levantar la pesada cadena que le sujetaba a los pilares, diciendo con amargura: "Pensar que el primer eslabón de esta cadena fue forjado por mis compatriotas". En Cádiz murió tras cuatro años de cautiverio en 1816.

La invasión napoleónica de la Península Ibérica (1807) ofrece luego un momento oportuno para la iniciación de una verdadera lucha por la independencia. Cuando Napoleón obliga al rey español a abdicar en favor de José Bonaparte, hermano del emperador, los criollos tienen que escoger entre la Junta o la aceptación del nuevo soberano francés. Los españoles a esas alturas pierden ya cualquier capacidad para gobernar las tierras americanas y las asambleas criollas crean las Juntas de Gobierno

locales para cubrir el vacío de poder. Cuando los franceses invaden Andalucía y el reinado de José I produce consternación e indignación en el mundo hispánico, surge un verdadero movimiento por la independencia, puesto que en los ojos de los criollos el prestigio del poder peninsular había sufrido una lesión demasiado grave. Entre 1810 y 1814 el movimiento emancipador se extendió por toda América Latina, aunque con mayor o menor fuerza según distintas localidades: p.ej., mientras que en Nueva España, es decir, en México, estalló una verdadera revolución popular, la mayor parte de Perú, en cambio, se mantuvo hasta último momento como reducto españolista.

Primera ola

El Cono Sur

La Independencia de América se inició en el virreinato del Río de la Plata en 1806, cuando la flota inglesa atacó Buenos Aires y el virrey español huyó de la ciudad. El criollo Santiago de Liniers, jefe de las milicias de la ciudad, consiguió detener y vencer a los británicos y fue nombrado virrey por la Corona. Con este hecho los criollos se dieron cuenta de su potencial poder militar y político y en mayo de 1810 surgió la Junta de Gobierno, primer órgano autonómico de la provincia rioplatense. Los realistas (partidarios de la monarquía española) fueron expulsados y sus bienes confiscados. Entre los jefes militares de los rebeldes destacó el general José de San Martín, que elaboró un plan para la liberación de Chile y Perú. Surgieron graves problemas acerca del territorio del futuro Uruguay. En 1816 los brasileños aprovecharon el caos político que se había producido en Buenos Aires y se anexionaron Uruguay, incorporándolo a Brasil. Después de diez años de escaramuzas los gauchos uruguayos, con la ayuda de los argentinos, lograron rechazar a los brasileños y declarar la independencia del país en julio de 1828.

Nueva España

El virreinato de Nueva España (actual México), junto con el de Perú, constituían las colonias más prósperas de España. Las minas de plata mexicanas en Zacatecas representaban una fuente de enorme riqueza; la consiguiente enorme presión fiscal que España ejercía sobre México, tratando de acumular recursos financieros para poder financiar las costosas guerras en las que se veía comprometida, condujo al estallido de una rebelión popular. El 16 de septiembre de 1810 **Miguel Hidalgo y Costilla**, el cura párroco del pequeño pueblo de Dolores, se sublevó con un grito de guerra un tanto paradójico: "*Viva Fernando VII y mueran los gachupines (peninsulares)!*", que entró en la historia bajo el nombre de **Grito de Dolores**. El cura rebelde reunió un ejército de 50.000 hombres, desgraciadamente para él en su mayor parte compuesto de indios y mestizos muy mal pertrechados y poco disciplinados. Hidalgo tenía una educación liberal y originariamente pertenecía al círculo de los criollos ilustrados de Querétaro; sin embargo, en el ambiente de una euforia general se dejó arrastrar por los acontecimientos y la guerra pronto tomó un mal giro. Los soldados del cura revolucionario se reclutaban sobre todo entre los trabajadores pobres de las minas, los cuales más que en hacer justicia social pensaban en una venganza sangrienta contra sus explotadores. Bajo el estandarte de la Virgen Negra de Guadalupe, los hombres de Hidalgo ocuparon la ciudad de Guanajuato, donde masacraron a su guarnición y robaron un tesoro de plata por valor de tres millones de pesos. Ante la extremada violencia de los *cruzados* de Hidalgo los criollos preferían

unirse con los peninsulares y en enero de 1811 el generalísimo Hidalgo junto con varios de sus generales cayeron prisioneros y después de un proceso farsesco se les dio el garrote vil. Sus cabezas, depositadas en jaulas de hierro, fueron exhibidas en Guanajuato hasta 1821. Nefasto presagio de las atrocidades que se les acercaban a los latinoamericanos.

No obstante, ni siquiera unas represiones tan duras podían detener el avance de la revolución mexicana. Apareció un sucesor de Hidalgo, su viejo compañero de lucha, el cura **Juan María Morelos**, que llegó a elaborar un programa gubernamental en el que proclamaba la igualdad social y racial. Morelos, un socialista utópico, presentó hasta una constitución completa, cuyos artículos abolían las castas y la esclavitud, la cual encontró apoyo entre algunos sectores criollos. Sin embargo, el destino de Morelos se parecía al de su predecesor. En 1815 fue capturado y fusilado por los realistas.

Venezuela y Nueva Granada

El Congreso de Caracas de julio de 1811 fue el primero en proclamar la independencia en el ámbito de América española. Tanto Miranda como Simón Bolívar combatieron con heroísmo; sin embargo, cayeron vencidos por el general español Monteverde, que se había aliado con los *llaneros*, los temibles jinetes de los Llanos, que habían formado la tristemente célebre "legión infernal". La primera república venezolana fracasó en 1813 y Bolívar se refugió en la isla de Jamaica, bajo la protección de los ingleses. Un año más tarde Fernando VII "El Deseado" recobró el trono español e instauró un régimen de duro absolutismo. La fecha final de la independencia latinoamericana quedó aplazada por un par de años.

Chile

Los criollos chilenos, siguiendo las pautas venezolanas, convocaron un Congreso Constituyente, decretaron la libertad de comercio, abriéndose los puertos de Valparaíso y Valdivia para los barcos de todas las naciones, y organizaron milicias para la defensa contra los españoles. El héroe más famoso de la lucha chilena por la Independencia, **Bernardo O'Higgins y Riquelme**, uno de los discípulos de Miranda, a pesar de algunos éxitos parciales fue derrotado en 1814 y los españoles volvieron a entrar en Santiago.

Segunda ola y la hora de los héroes

Para los combatientes de la Independencia el escenario político entre los años 1816 y 1817 ofrecía un panorama poco halagüeño. Los realistas y los peninsulares controlaban casi todo el continente, con la única excepción de Buenos Aires. Mas los españoles pronto se darían cuenta de que sus éxitos militares eran muy transitorios. Inmediatamente después del fracaso de la primera ola independista los criollos, derrotados pero dispuestos a continuar luchando a cualquier precio, se pusieron a preparar dos enormes campañas militares que en pocos años acabarían con todo el dominio español en las Américas. Desde el norte marchaban las tropas de Simón Bolívar y desde el sur avanzaban los soldados encabezados por José de San Martín. Fernando VII, en su incontrolable afán de vengarse de los criollos desobedientes, no se contentó con la estabilización de la situación explosiva en las Américas y en vez de una política conciliadora, que quizás hubiera neutralizado a los rebeldes, pensaba

enviar una enorme expedición punitiva contra los criollos. Uno de los jefes de los 20.000 soldados-vengadores reunidos para desplazarse a ultramar era el teniente coronel Rafael del Riego, que se sublevó en enero de 1820, volviendo a proclamar la Constitución liberal de 1812 y obligando al despótico Fernando a aceptarla. Mientras que en España durante el llamado **trienio liberal** (1820-1823) disputaban los liberales con los absolutistas, la aristocracia criolla, temiendo a las masas indígenas cada vez menos controlables, perdió definitivamente su confianza en la capacidad de la metrópoli de garantizar su posición social y mantener el orden en las colonias. Para colmo de males los soldados españoles agravaron la situación, desencadenando toda una serie de represalias. En las colonias se fusilaba, encarcelaba y condenaba a trabajos forzados sin descansar, mientras que las tropas catalanas adornaban sus sombreros con las orejas de los presos. Por otro lado, los insurgentes tampoco se esforzaban mucho por evitar las barbaridades y en su ejército los ascensos se realizaban a base de las cabezas cortadas de los enemigos peninsulares: el soldado que lograba presentar treinta cabezas fue ascendido a alférez, con cincuenta cabezas se ganaba el rango de capitán, etc. Algunos generales de Bolívar ofrecían libertad a los esclavos que matasen a sus amos europeos, lo cual provocó una masacre inaudita. Al éxito final de los independentistas contribuyó la indecisión de los españoles, que en su mayor parte se limitaban a reprocharles tristemente a los latinoamericanos su ingratitud, al estilo de "No seáis desagradecidos con vuestros padres". Y el primer ministro liberal Martínez de la Rosa afirmaba que "Pocas naciones han tratado a sus colonos con tanta sabiduría y bondad". En vez de reunir dinero para poder mandar a América un ejército eficaz, los políticos españoles se dedicaban a una lucha propagandística, describiendo a los independentistas como bestias sanguinarias y maniáticas. Mientras tanto, tras el Atlántico, los criollos acomodados, horrorizados ante el comportamiento salvaje de los generales peninsulares, buscaban unos condottiers modernos que les protegiesen los bienes y la seguridad y, si fuera posible, consiguieran la independencia expulsando a los españoles. Estos hombres no se dejaron esperar por mucho tiempo. Llegó la hora de los héroes.

México

En México apareció un seguidor de Hidalgo y Morelos, **Agustín de Iturbide**, hijo de un comerciante vasco. En su caso ya no se trataba de un cura ingenuo e idealista, sino de un político bastante hábil y pragmático que sabía atraerse a los criollos vacilantes, proponiéndoles el llamado **Plan de Iguala** (1821). El proyecto ofrecía un compromiso conciliador basado en las Tres Garantías, Independencia, Religión y Unión, y fue aceptado por todas las fuerzas decisivas del país. Iturbide en su plan sugería la implantación de una monarquía constitucional, el igualitarismo racial así como la conservación de los privilegios de la Iglesia católica. Iturbide logró expulsar a los españoles y no vaciló ni un momento en proclamarse emperador bajo el nombre de Agustín I. Su afán monárquico no encontró mucho apoyo entre sus generales y uno de ellos, Antonio López de Santa Ana, en 1823 aplastó las tropas de Iturbide y desterró al emperador del país.

El caos político en México facilitó la emancipación de los países de Centroamérica: El Salvador, Guatemala, Honduras, Costa Rica y Nicaragua (Panamá seguía siendo una parte integral de Colombia) se proclamaron como una confederación bajo el nombre de Provincias Unidas de América Central.

La Gran Colombia

Bolívar, hombre que "tenía el alma de un mestizo, en la cual cohabitaban los conquistados y los conquistadores", según lo describió Madariaga, volvió al escenario con ayuda del presidente de Haití y se ganó el apoyo de los llaneros que dejaron de colaborar con los españoles. Respaldada su campaña por los temibles jinetes de los Llanos, poco a poco iba expulsando a los españoles en una guerra extremadamente cruel por parte de los dos bandos beligerantes. Tras el triunfo en la batalla de **Carabobo** (1821) Bolívar entró en Caracas, donde fue proclamado **Libertador**.

Simón Bolívar y Palacios, nacido en Caracas en 1783, obtuvo una educación liberal, asumiendo todas las ideas básicas de la Ilustración. Había viajado por España y por Francia y en Roma hizo un solemne juramento de dedicar su vida a la causa de la liberación de América. Bolívar, que por su escasa estatura (medía apenas un metro sesenta y cinco) y por su afición a los uniformes a veces era comparado con Napoleón, estaba bombardeando a todos los compatriotas latinoamericanos con sus manifiestos, en los que explicaba sus ideas acerca de la creación de un enorme estado iberoamericano unificado bajo el nombre de la Gran Colombia.

Mientras tanto en el sur del continente "trabajaba" con sus hombres otro estratega genial, José de San Martín, un general criollo que había obtenido la educación militar en España. San Martín llegó a organizar en Argentina (Mendoza) una admirable estructura militar, donde fabricaba sus propias armas, incluidos los cañones. Su tarea consistía en expulsar a los peninsulares de Chile y liberar Lima, el inexpugnable baluarte de los realistas en Perú. En 1817 realizó una de los mayores hazañas militares de todos los tiempos, cuando cruzó con 4 000 soldados los Andes, sorprendiendo a los españoles en Chacabuco (1817). Dos años más tarde Bolívar con su harapiento ejército (acompañado por esposas, amantes y niños) va a repetir la aventura y aquellos dos cruces de los Andes, montañas temibles y por entonces casi completamente inexploradas, pasaron a ser una parte sustancial de la leyenda sobre los héroes de la Independencia. Elegido jefe supremo, San Martín renunció en favor de Bernardo O'Higgins y marchó para liberar Perú. En julio de 1821 se apoderó de Lima, proclamando la independencia con las famosas palabras: *"El Perú es, desde este momento, libre e independiente por la voluntad general de sus pueblos y por la justicia de su causa que Dios defiende"*. No es de extrañar que recibiera de los limeños agradecidos el título de **Protector**. En 1822 Bolívar se entrevistó con el general argentino en el puerto de Guayaquil. No se sabe con exactitud qué discutieron los dos libertadores, mas por lo sucedido después se puede deducir la condición impuesta por Bolívar para ir a luchar a Perú: el retiro de San Martín del escenario político, probablemente porque el argentino deseaba el establecimiento de un gobierno monárquico en los nuevos estados. San Martín cumplió su promesa y el 20 de septiembre de 1822 el veterano de las guerras españolas contra Napoleón renunció a todos los poderes, exiliándose más tarde en Francia. Allí, en 1850, sumido en la pobreza, murió casi olvidado por quienes se había sacrificado para darles la libertad. A uno de los espíritus más nobles y menos ambiciosos se le apodaba el Santo de la Espada. Apartado el competidor más peligroso de Bolívar de la escena, las tropas de Antonio José de Sucre, el general más famoso del Libertador, acabaron con los últimos restos de la dominación española en Perú. En diciembre de 1824 Sucre, en la batalla de **Ayacucho**, puso el punto final a la lucha por la independencia. A los españoles ya no les quedaban las fuerzas ni la decisión necesarias y la última batalla de la Independencia se convirtió en una representación casi teatral, puesto que la mayoría de los generales españoles habían capitulado antes de comenzar el combate.

El último reducto de los realistas, el Alto Perú, cae en las manos de Sucre en 1825. La Asamblea, convocada en Chuquisaca (que más tarde recibirá el nombre de Sucre) en julio de 1825, adoptará para el país el nombre de Bolívar, luego modificado como Bolivia.

Significado de la independencia

La guerra de la Independencia resultó ser casi una guerra civil en toda regla, en la cual muchos americanos luchaban por la causa realista y, por otra parte, algunos españoles combatieron heroicamente por la libertad de las colonias. Indios, negros, mulatos y zambos estaban presentes en ambos ejércitos, a menudo obligados por las circunstancias. Las virtudes cívicas del Nuevo Mundo hispano nunca se recuperaron del todo de la tremenda devastación causada por las guerras de la Independencia. En la vida de los latinoamericanos penetró de una vez por todas una violencia masiva y despiadada que marca la existencia hispanoamericana hasta nuestros días. Todo el proceso de la independencia destacaba por una sorprendente mezcla de heroísmo legendario y salvajismo repulsivo. En las ejecuciones masivas, organizadas por los dos bandos por igual, para ahorrar munición a veces se asesinaba con machetes y cuchillos o simplemente piedras, y las pobres víctimas a menudo tenían que colaborar con sus verdugos, obligadas a transportar hasta el cadalso la madera que luego servía para quemar sus cuerpos. Bolívar mismo, responsable de una parte sustancial de las crueldades, al observar el grado que habían alcanzado las atrocidades, pronunció las siguientes palabras desesperadas: "La guerra es cada vez más cruel... Estamos viviendo tiempos terribles. Corren ríos de sangre. Tres siglos de cultura, de saber y de industrias han desaparecido". Los señores de la guerra, que en vez de pagarles a sus mercenarios sueldos regulares toleraban saqueos acompañados por toda clase de barbaridades, se convirtieron en los primeros caciques y jefes regionales, los cuales conservaban poder incuestionable sobre la vida y la muerte de sus súbditos, colocando de esta manera la primera piedra del modelo dictatorial, tan proliferante en la historia latinoamericana de los últimos 150 años.

Los nuevos estados y sus problemas

El fracaso de un sueño

La liberación de la América española significó la aparición de un continente entero de estados independientes (igual que conflictivos) y el grupo de países nuevos más numeroso en la historia humana hasta la famosa década de los sesenta del siglo presente. A pesar de todo el entusiasmo principal, la Independencia, pagada con tanta sangre y sufrimiento, en muchos aspectos pronto se convirtió en desilusión y amargura.

En sus dos documentos principales -el **Manifiesto de Cartagena** (1812) y la **Carta de Jamaica** (1815)- Bolívar expresó sus ideas básicas acerca del futuro político de los países independizados. El Libertador defendía con vehemencia la idea del federalismo y reconocía la federación como la mejor forma política que se había concebido durante la historia humana. No obstante, en la primera fase de la lucha contra los

españoles proponía una unión más centralista, puesto que sólo un frente unido podía hacer frente a las tropas españolas. Por desgracia, esta táctica de Bolívar fue mal interpretada por sus compatriotas y dio base a las incesantes luchas que durante el siglo XIX enfrentaron a unitarios y federalistas casi en todos los nuevos países. Bolívar soñaba con el surgimiento de un enorme estado que, en el mejor de los casos, abarcara todo el continente de América del Sur y llevara el nombre de Colombia, en honor del Descubridor de América. La capital se llamaría Las Casas, recordando al gran defensor de los indios. El federalismo imitaría el sistema que con tantos éxitos practicaban los norteamericanos mientras que el parlamentarismo copiaría el modelo británico, con dos cámaras independientes. Es posible que de haberse cumplido los sueños de Bolívar, la América Latina actual habría pertenecido a las regiones más prósperas y estables del mundo; sin embargo, no ocurrió así y en el mismo inicio de la historia del continente aparecieron graves sombras y discordias. Buen ejemplo del fracaso del sueño bolivariano fue el destino de la "hija predilecta" del Libertador, la Gran Colombia. La desconfianza, la envidia y la traición produjeron disensiones intestinas en el nuevo estado. Arrastrado por el torrente de los acontecimientos, el Libertador, muy decepcionado, murió en Santa Marta, previendo lo que ocurriría después de su fallecimiento: "América es ingobernable. Quien siembra revolución está arando en el mar... Un tropel de tiranos surgirá de mi tumba... y ahogará en sangre sus guerras civiles". En 1830 dos generales venezolanos fragmentaron la "Gran Colombia": Páez separó Venezuela, y Flores Ecuador. José Antonio Páez, famoso por castigar a los soldados que no le mostraban sangre enemiga en la punta de las lanzas, fue originalmente un campesino analfabeto que vestía con pieles de animales, como armas utilizaba las lanzas que él mismo fabricaba y su único alimento era carne sin salar. Cometió su primer asesinato a los 17 años; no obstante, las luchas por la Independencia hicieron de él un héroe nacional.

El caudillismo del sg. XIX – el rosismo argentino

La violencia de la lucha por la Independencia y el caos político y administrativo producido como consecuencia de aquélla van a marcar profundamente la vida política del continente latinoamericano. En primer lugar, lo que más salta a la vista, si se observa lo ocurrido en la escena política durante los primeros decenios después de la Independencia, es una marcada tendencia al **pretorianismo**, es decir, la tendencia de los militares, que tanta fama y popularidad se habían ganado en el transcurso de los combates, a imponerse en política y convertirse en líderes de sus respectivas naciones. Este hecho representa, por supuesto, un grave riesgo para la estabilidad política de la zona. Por otro lado hay que tener en cuenta que tan sólo los héroes de la Independencia, con su autoridad indiscutible y su carisma, pueden impedir a los caudillos locales que fragmenten los territorios "liberados" en decenas y centenares de estados-títeres. Los líderes de la unificación no siempre tienen éxito. **Francisco Morazán** (1792-1842) llega a ser gobernador de la *Confederación de las Provincias Unidas de Centroamérica*, mas este intento unificador a la larga va a fracasar bajo la presión de los separatistas, lo cual resultará una tragedia para la mayoría de los nuevos estados centroamericanos. Semejante era el destino de **Andrés de Santa Cruz** (1792-1865), que después de haber asumido la presidencia de Bolivia procuró, en 1836, unificar Bolivia con Perú dentro del marco de una confederación . El recelo de los vecinos, Argentina y Chile, fue motivo de una guerra que tres años más tarde puso fin a un proyecto prometedor.

Buen ejemplo de un caudillo que sabe "pacificar" a sus opositores es el caso del primer dictador argentino, **Juan Manuel de Rosas** (1793-1877). Primogénito de una familia criolla acomodada con veinte hijos, con arduo trabajo y sagacidad comercial llegó a poseer grandes extensiones de tierra e innumerables cabezas de ganado vacuno y pronto se convirtió en el ídolo de los gauchos. Logró hacerse un amo indiscutible del país y gobernó Argentina durante un cuarto de siglo (1829-1852), evitando la fragmentación del país. Rosas ha sido elogiado por muchos, incluso por Charles Darwin, que después de haber conocido al dictador durante su paso por la Argentina hablaba de "un buen mozo, de ojos azules, atlético y simpático". Sin embargo, aquel buen mozo gobernaba ayudado por la policía secreta, la **Mazorca**, entre la gente más conocida como "más horca", por sus numerosos crímenes. En los tiempos de Rosas (1833) una corbeta británica ocupó las islas Malvinas (Falklands para los ingleses) y expulsó al gobernador argentino, a primera vista un detalle insignificante que, sin embargo, unos 150 años más tarde iba a convertirse en el motivo de una verdadera guerra entre las dos naciones.

La sociedad latinoamericana hasta finales del siglo XIX permanece como una comunidad eminentemente rural (en muchas zonas este carácter se mantiene hasta nuestros días), entre cuyos ciudadanos prevalece la mentalidad de campesino. Si bien los gobiernos residen en las ciudades, las capitales oficiales, la hegemonía política casi en todos los países de la zona es ejercida por los caudillos rurales, auténticos reyes de sus feudos. Los caudillos disponen incluso de unos ejércitos privados, repartiendo armas a sus peones y utilizándolos en las guerras contra sus rivales.

El siglo XIX es escenario de una lucha política entre dos bandos políticos que marcarán todo el desarrollo ideológico de aquellos tiempos. Una gran contienda entre los **liberales** y los **conservadores** (actuando los dos bandos ideológicos bajo diversos nombres, dependiendo de zonas concretas, p.ej., en Chile la escena política se dividía en "**pelucones**", conservadores, y "**pipiolos**", liberales) va a ponerse más complicada, añadiéndose a dicho enfrentamiento un encarnizado conflicto entre el **centralismo** y el **federalismo** (también con terminología variada: en Uruguay, p.ej., los federalistas se convertirán en el partido **blanco** y los **colorados** se vincularán con el centralismo). Las dos grandes ideologías van a hacerse espejo de dos distintas visiones del mundo, a veces abiertamente hostiles. El objetivo de los conservadores es reducir las transformaciones de la sociedad tradicional al mínimo aun al precio de conservar hasta las leyes más obsoletas y absolutamente inaceptables para el resto de la sociedad, como, p.ej., las de la esclavitud o el mayorazgo. El punto más sensible de los conservadores es la relación hacia la Iglesia católica, la cual es para ellos un guardián ejemplar de la pureza y buena salud de la sociedad tradicional, y en los ataques de los liberales sobre el clero ven una clara prueba de la anarquía y el desorden presentes en el itinerario ideológico de los liberales. Los liberales, a su vez, además de haber abolido el mayorazgo y la esclavitud, proponen una masiva nacionalización de la gran propiedad eclesiástica. Los liberales, con muchos ateos radicales en sus filas, ven a los católicos como los últimos defensores del sistema feudal y los atacan sin misericordia. Su ideal es la separación entre la Iglesia y el Estado, acompañada por la laicización de toda la enseñanza. Sus planes de desarrollo se basan exclusivamente en el modernismo. Procuran atraer a los emigrantes para que pueblen las enormes áreas vacías, igual que al capital extranjero para que dé un impulso decisivo a una profunda industrialización, completando este cuadro esperanzador con la implantación del librecambio en el comercio con otros países.

No obstante, con el tiempo se hacía cada vez más evidente que los conservadores y los liberales coincidían en su temor a las masas rurales y una vez consolidada la situación de post-independencia, los dos bandos detuvieron las reformas en seco y en aras de la paz interior los liberales renunciaron a sus proyectos reformadores. La escena política llegó a ser el terreno exclusivo de las oligarquías y la mayoría de la población vivía completamente marginada de todas las decisiones públicas. Este escenario iba a sufrir un cambio radical en los primeros años del siglo XX y traerá consigo fenómenos hasta entonces desconocidos en Latinoamérica.

La revolución mexicana

Después de haber sido derrotado el primer emperador mexicano, Agustín de Iturbide, por el general López de Santa Ana, el país se declaró república federal, imitando el ejemplo de EE UU. Tras un periodo de enorme inestabilidad política el general Santa Ana (que se distinguió como un héroe patriota sobre todo durante la llamada Guerra de los Pasteles (1838-1839), una intervención armada de Francia causada por una exagerada reclamación de pasteleros franceses) dio un golpe de Estado y asumió el poder para gobernar el país durante veinte años. Bajo el liderazgo del general México se vio involucrado en una lucha desigual contra EE UU. En 1845 Texas declaró la separación de México y se incorporó a la Unión Norteamericana, lo cual iba a provocar un conflicto bélico entre los norteamericanos y los mexicanos (1846-1848). Triunfaron los EE UU y México perdió los inmensos territorios de Texas, Nevada, Utah, Arizona, Nuevo México y la Alta California.

Cuando México se independizó, el terrateniente más rico era la Iglesia: poseía más de un tercio de las tierras agrícolas. Los liberales mexicanos, en cuya vanguardia se encontraban los masones influyentes, iniciaron una campaña tendente a limitar el poder económico y político de la Iglesia, aliada tradicional de las fuerzas conservadoras. En 1857 la Constitución, impulsada por **Benito Juárez**, estableció la supremacía del Estado, que se definía como federal. **Benito Juárez** (primero como ministro del gabinete liberal, a partir de 1860 como presidente), orgulloso de ser indio zapoteca, presentó un programa de varias reformas de la sociedad, que iban desde la libertad de cultos y de imprenta hasta la reforma agraria. En las llamadas **Leyes de Reforma** se establecían la supresión de las órdenes religiosas, la confiscación de las propiedades eclesiásticas y la obligatoriedad del registro civil de nacimiento, matrimonio y muerte. La reacción conservadora apeló a las armas y desencadenó una guerra fratricida de varios años. La guerra civil sumió el país en una gravísima crisis económica que obligó al presidente a suspender los pagos internacionales. Las potencias afectadas -Francia, España y Gran Bretaña- acordaron una intervención militar en México. Los norteamericanos en aquellos años tuvieron que concentrar todas sus fuerzas en la guerra civil entre el Norte y el Sur y no podían apoyar a los mexicanos. Napoleón III logró convencer al archiduque austríaco Maximiliano de Habsburgo para que participara en la descabellada aventura y éste, bajo la protección de los soldados franceses, fue en 1864 proclamado emperador de México. Los mexicanos nunca se conformaron con la monarquía impuesta por los fusiles y, terminada la Guerra de Secesión en 1865, los EE UU no vacilaron en ayudar a sus vecinos a desprenderse de la dominación extranjera. La presión diplomática por parte de los norteamericanos obligó a Napoleón a retirar el apoyo a Maximiliano, quien cayó en manos de los mexicanos y fue fusilado en junio de 1867 en Querétaro.

En 1872 falleció Juárez y en 1876 **Porfirio Díaz**, un general destacado en la lucha contra Maximiliano, dio un golpe del Estado y puso fin a la etapa liberal. Aunque asumió la jefatura suprema de la nación con el lema de "Sufragio efectivo, no reelección", como dictador autoritario iba a gobernar el país durante treinta y cinco años. Díaz era un conservador vanidoso, acostumbrado a usar polvo de arroz para emblanquearse la cara, puesto que pese a ser mestizo lo indio le avergonzaba. Cuando se reunió en México la Conferencia Panamericana (1901-1902) se prohibió a los indígenas servir en los grandes hoteles "para no dar a los extranjeros la impresión de que México era un país de indios". Por otro lado, Díaz era inteligente y bastante realista en lo referido a la política. A él se le atribuye la famosa frase: "*Pobre México, tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos*". El balance total del **porfiriato**, como se conoce su era, presenta unos resultados bastante contradictorios. Por un lado consiguió restaurar el orden y llevó a cabo la admirable obra de desarrollar la industria y construir millares de kilómetros de vías férreas, por otro las capas más pobres de la sociedad no notaron ninguna mejora en sus condiciones. Durante su dictadura se despojó con artimañas legales a los indios de sus tierras privadas y comunales, y se entregaron a varios extranjeros grandes extensiones del territorio nacional. La tiranía, el pauperismo, la corrupción y la ignorancia impulsaron a muchos ciudadanos a oponerse a la reelección presidencial, resucitando el grito "Sufragio efectivo, no reelección". Poco después de haber gastado millones de dólares para celebrar su cumpleaños, en 1910 el octogenario Díaz se declaró vencedor de las elecciones presidenciales.

En el umbral del siglo XX México contaba con un ochenta por ciento de población campesina. Toda la industria estaba bajo el control de las empresas extranjeras, en su mayoría norteamericanas, mientras que las tierras eran dominio de una oligarquía terrateniente, poseedora de enormes latifundios. El reparto de las tierras era extremadamente desigual: unas tres mil familias poseían más del cincuenta por ciento de toda la tierra cultivable. Las tierras comunales, los **ejidos**, pasaban poco a poco a manos privadas, expropiándose de tal manera a los pequeños campesinos restantes. Los campesinos, en su mayoría jornaleros, trabajaban con unos salarios de miseria y a veces estaban pagados tan sólo con vales que se podían cambiar por mercancías exclusivamente en las tiendas que pertenecían a dichos latifundistas, las llamadas **tiendas de raya**. Las masas campesinas vivían en una pobreza difícilmente imaginable, donde el analfabetismo alcanzaba cuotas desmesuradas. La cuestión agrícola resultó ser el detonante del movimiento revolucionario.

En 1909 resurgen los partidos políticos, prohibidos ya desde hacía décadas, y en 1910, el aniversario del primer centenario del Grito de Dolores de Hidalgo, un hacendado del norte, **Francisco Madero**, liberal moderado y famoso líder de la oposición al dictador Porfirio Díaz, lanzó el llamado **Plan de San Luis de Potosí**. El plan era una respuesta a la autoreelección del tirano omnipotente en el cargo de presidente y fue considerado por amplios sectores de la oposición como un directo llamamiento a la insurrección. El alzamiento revolucionario impulsado por Madero pronto se extendió por todo el país y obligó al dictador a huir a Francia (1911). Madero fue proclamado presidente provisional. El nuevo jefe del Estado, idealista, vegetariano y espiritista, enfocó su atención principalmente a asuntos políticos y varias veces postergó la prometida reforma agraria, confiando ciegamente en los generales del ejército, antaño fieles servidores del porfiriato, del cual se beneficiaban sin escrúpulos. Uno de los militares, el general **Victoriano Huerta**, nombrado ministro de guerra, aprovechó la decepción popular para traicionar a Madero y en 1913 lo dejó asesinar, apoderándose

del gobierno. Estallaron varias rebeliones rurales: el Ejército del Norte combatía bajo el mando de **Pancho Villa, Venustiano Carranza y Alvaro Obregón**, en el sur el revolucionario más popular fue el noble indio **Emiliano Zapata**, analfabeto, pero carismático líder de los campesinos. El choque entre federales y revolucionarios bañó en sangre a México. Al fin Huerta tuvo que huir del país; sin embargo, los caudillos triunfantes no se pusieron de acuerdo sobre quién debería gobernar México. Los **villistas** seguían con las ideas de Madero, los **carrancistas** presentaban un ideario más moderado y se ganaron la ayuda de los norteamericanos, y los **zapatistas** representaban la corriente más radical y revolucionaria, poco aceptable para la mayoría de la nación. Los líderes se reunieron en la **Convención de Aguas Calientes** en 1914 para resolver el impasse. La mayoría votó en favor de Carranza, que fue nombrado presidente y apoyó la Constitución promulgada en 1917. Villa y Zapata no acataron la decisión y continuaron con la guerra civil, ocupando brevemente la capital mexicana. Los jefes de los rebeldes eran unos hombres rectos y extremadamente valientes, pero con pocos estudios y mínima capacidad de llevar la administración del país. Se cuenta que el legendario Villa, nada más entrar en el Palacio de Gobierno, se apresuró a sentarse en la silla presidencial; inmediatamente se puso de pie y riéndose a carcajadas gritó: *"¡Y cómo es que dicen que la silla se pega al trasero!"*.

Poco a poco Carranza consolidó su poder. Después de que Villa hubiera atacado un pueblo norteamericano fronterizo, matando a varios estadounidenses, el gobierno de Washington mandó un ejército a las órdenes del general John. J. Pershing para castigar al caudillo mexicano. En el sur, Zapata continuó la lucha por **"Tierra, Libertad, Justicia y Paz"**, lema que protagonizaba su **Plan de Ayala**. Zapata, convencido de que *"es preferible morir de pie que vivir de rodillas"*, seguía luchando hasta caer acribillado a balazos en una emboscada tendida por Carranza. Más tarde Carranza mismo cayó asesinado cuando huía cargado de oro en un tren. Tres años después muere el último gran héroe, Pancho Villa, en una celada preparada por sus enemigos. La etapa bélica de la primera revolución latinoamericana orientada no contra un personaje concreto, sino contra un sistema, termina.

Los gobiernos salidos de la revolución aceleran la reforma agraria y reparten a velocidad cósmica las tierras entre los campesinos, pero en su fervor liberal cometen un error táctico, nacionalizando las propiedades de la Iglesia y prohibiendo las manifestaciones públicas del culto católico. Los ataques histéricos de los clérigos contra el gobierno provocarán el estallido de la segunda fase de la guerra civil, la llamada **Revolución de los Cristeros**, cuando los campesinos armados con crucifijos y un grito de guerra de "Viva Cristo Rey" defendían las fortunas de sus curas contra el ejército gubernamental. El conflicto se prolongó hasta 1929.

El general **Lázaro Cárdenas**, que ejercía su presidencia desde 1934, realizó más en pro de las clases desposeídas que sus predecesores revolucionarios. Cárdenas nacionalizó el petróleo y los ferrocarriles, desencadenando así otro conflicto diplomático con Washington. El pueblo, entusiasmado, apoyó a su presidente y, orgulloso de él, le llevaba pollos y huevos para ayudar a pagar la deuda que imponía el arreglo del conflicto por el petróleo. La integridad administrativa y el dinamismo de Cárdenas le conquistaron mucha popularidad.

La etapa conservadora de la Revolución mexicana comienza en 1946, cuando el PRM (Partido de la Revolución Mexicana) cambió el nombre por el de PRI (Partido Revolucionario Institucional) y sus representantes a partir de ahí intentan moderar la

revolución, haciéndola más aceptable ante los ojos de los políticos occidentales y monopolizándola en sus manos la vida política mexicana hasta nuestros días.

Cuba sí, yanquis no. La revolución cubana.

Cuando en 1826 Bolívar había libertado cinco repúblicas y era el hombre más poderoso del hemisferio, se aprestó a enviar sus ejércitos para independizar Cuba. Mas EE UU, consciente ya de la importancia estratégica de la isla, se opuso a la expedición libertadora y Cuba tuvo que esperar otros tres cuartos de siglo para independizarse de España.

En virtud de la Enmienda Platt de 1901, impuesta al tratado con Cuba y más tarde incorporada a la Constitución, los EE UU adquirieron la base naval de Guantánamo, todavía hoy en su poder, y se reservaron el derecho de intervenir en Cuba. En el campo económico se impuso al país el monocultivo, basado en la producción de la caña de azúcar, siendo el principal mercado de ese azúcar los EE UU. Los norteamericanos eran al mismo tiempo los principales proveedores de alimentos y productos manufacturados necesitados en la isla y la dependencia de Cuba de su gran vecino se hizo total. Al terminar la Primera Guerra Mundial, las condiciones de venta de azúcar son idóneas y en Cuba se produce la llamada "*danza de los millones*". Los fabulosos beneficios de los hacendados contrastan fuertemente con la horrible pobreza de los campesinos. No sorprende que en este ámbito penetren con éxito las ideas del comunismo internacional. Uno de los déspotas que con permiso de EE UU dominaban la isla en la época de entreguerras fue **Gerardo Machado Morales**, que se hizo tristemente famoso por arrojar a sus oponentes a los tiburones. La caída de Machado aceleró la derogación de la odiada Enmienda Platt. Depusieron al tirano principalmente los intelectuales y estudiantes universitarios, aliados con algunos sargentos del ejército. Uno de ellos, **Fulgencio Batista** (1901-1973), taquígrafo del Estado Mayor, dio el golpe definitivo a la tiranía de Machado para convertirse él mismo en uno de los dictadores más duraderos de América Latina.

La dictadura de Batista (1940-1944, 1952-1958) declaró ilegales a los partidos políticos y perseguía a demócratas y comunistas por igual, convirtiendo a la policía en una banda armada en servicio de intereses privados del dictador. Batista subestimó gravemente la rebeldía protagonizada por el joven abogado de ideas revolucionarias, aunque educado en un colegio de jesuitas, **Fidel Castro**, que con un puñado de hombres el 26 de julio de 1953 asaltó el Cuartel Moncada de Santiago de Cuba. El ataque fracasó y Castro, junto con su hermano Raúl, fue detenido; sin embargo, después de haber salido de la cárcel en 1955 gracias a una amnistía concedida por Batista, se exilió en México y fundó el llamado "**Movimiento 26 de Julio**", al que pronto se sumó el argentino **Ernesto Che Guevara**, un revolucionario incansable y hábil organizador de guerrillas. En 1956 aquel "ejército", a bordo del yate **Granma**, a primera vista ridículo ante el enorme aparato represivo de la dictadura, realizó un desembarco, dentro de la mejor tradición filibustera, en la provincia de Oriente y en su primer encuentro con las fuerzas de Batista se llevó una impresionante derrota. No obstante, los doce sobrevivientes se refugiaron en las montañas de la Sierra Maestra, un tradicional asilo de los perseguidos patriotas cubanos, iniciando una oleada de guerrillas y sobre todo un ataque general ideológico que en un par de años iba a hacer volar la dictadura de Batista. Acampado en los bosques y recibiendo provisiones del extranjero, Castro llegó a ser un héroe mundialmente conocido y protagonista de una

leyenda sobre un nuevo intelectual de la izquierda. Castro no se cansaba de negar rotundamente sus simpatías hacia el comunismo y los periodistas de Occidente confiaban en él, aunque Fidel, por otro lado, dejaba bien claro que no pensaba en hacer la revolución para reponer las cosas tal como estaban antes de Batista, sino que sus ambiciones abarcaban la realización de una transformación social y política muy profunda de la sociedad cubana, y de ahí el lema: "¡Revolución, sí, golpe militar, no!". La verdad es que Castro por aquel entonces llevaba en su cabeza una curiosa mezcla de marxismo, socialismo, falangismo español y justicialismo peronista. Con una radio portátil y una prensa para imprimir se enfrentó con el aparentemente todopoderoso dictador. A la Sierra Maestra se dirigían los partidarios de Castro en procesiones, dispuestos a correr el riesgo de ser detenidos o fusilados por los matones de Batista, para poder escuchar los fervorosos discursos de Fidel, que solían durar muchas horas. Los diarios más prestigiosos del mundo enviaban a sus mejores reporteros, a menudo en paracaídas, para que entrevistaran al barbudo más popular del mundo. El culto de Castro en el mundo exterior atraía a la causa revolucionaria a los intelectuales cubanos igual que al clero católico. La ofensiva final de las fuerzas de la revolución fue eficaz y rápida. En enero de 1959 los *barbudos* de Fidel entraron en La Habana, Batista huyó a la República Dominicana (más tarde aceptó la invitación de Franco para vivir en España y murió en 1973 en Marbella) y Castro llegó a ser dueño de la isla a la edad de treinta y dos años. Castro, que provenía de una familia aristocrática de grandes propietarios de plantaciones, anunció una reforma agraria; sin embargo, de momento se distanciaba públicamente de los comunistas empedernidos, lo cual fue motivo de una posición bastante neutral tomada por los norteamericanos. El destino posterior de la reforma agraria es un ejemplo ilustrativo de las esperanzas frustradas que muchos habían abrigado respecto a la revolución cubana. Las plantaciones, en vez de ser divididas entre propietarios independientes, fueron transformadas en unas granjas colectivas al estilo soviético, lo cual casi iba a destrozar la producción agrícola del país. Algunas medidas de carácter netamente populista sufrieron el mismo destino. La ley de Alquileres permitió su reducción en un 50 por ciento; sin embargo, los ahorros producidos por medio de esta ley aumentaron el poder adquisitivo de la población hasta tal grado que en un par de meses se agotaron casi todos los artículos de consumo y a Castro no le quedó otro remedio que declarar el racionamiento de los alimentos. Castro, rechazado por el Oeste, lógicamente buscaba ayuda ante el creciente descontento de sus compatriotas en el bloque soviético. A finales de 1959 la controlada prensa cubana empieza a acusar a los norteamericanos por crímenes que hubieran avergonzado al mismo Hitler. Por aquel entonces los cubanos aprendieron un grito que se va a oír en las plazas cubanas durante décadas: "Cuba sí, yanquis no". En 1960 Castro firma un acuerdo comercial muy ventajoso para él con la Unión Soviética y un año más tarde los norteamericanos declaran el embargo comercial y levantan una barrera entre el régimen cubano y el resto del mundo occidental. Como respuesta Castro rompe todas las relaciones con EE UU.

La crisis de los misiles y el triste fin de una revolución

El gobierno de EE UU anuló el acuerdo que permitía a los cubanos exportar el azúcar bajo unas condiciones muy favorables, prohibiendo un poco más tarde a sus ciudadanos siquiera visitar el paraíso turístico de ayer. El anticomunismo a veces histórico de la CIA estuvo detrás del desembarco suicida en la **bahía de Cochinos** en abril de 1961 que, después de haber sido aplastado por las fuerzas armadas cubanas, significó el inicio de una guerra fría entre Cuba y su poderoso vecino que se ha

prolongado hasta nuestros días. A partir de aquella fecha el líder cubano no deja escapar ni una sola ocasión para provocar y hostigar a los "yanquis". En diciembre de 1961 Castro se declara marxista-leninista y los viejos comunistas ya no tienen escrúpulos para ocupar los puestos claves del poder en la administración cubana.

La Cuba de Castro en breve tiempo iba a convertirse en uno de los focos de tensión más peligrosos del mundo e iba a llegar a ser escenario de la crisis internacional más grave de la agitada historia de la Guerra Fría. A comienzos de los sesenta Castro dio permiso a los soviéticos para que instalasen misiles nucleares de alcance medio en Pinar del Río. La base fue detectada por un avión-espía U-2 y el presidente norteamericano Kennedy, ante esta amenaza directa de la seguridad nacional, no vaciló ni un minuto y amenazó con un ataque aéreo a la isla. Se produjo una situación sumamente peligrosa cuando el mundo de repente se encontró tan sólo a unos pocos pasos de un potencial conflicto nuclear. Los soviéticos en el último momento cedieron y retiraron, sin consultar a Castro, sus cohetes. Como respuesta, Castro, gravemente ofendido, piensa hacer de su país un baluarte del comunismo militante y se pone a entrenar y armar a sus compatriotas, incluso a las mujeres. Los intelectuales ya no soportan semejante giro y se marchan masivamente de la isla. En un par de años Cuba pierde más del sesenta por ciento de sus técnicos. Por otro lado, sin tomar en cuenta los elevados costes de las campañas, el gobierno revolucionario reduce el analfabetismo del 25 por ciento al sólo 4 por ciento y promueve un sistema de seguridad social y médica que puede servir de ejemplo a la mayoría de los países latinoamericanos. Sin embargo, a la larga estas mejores son insostenibles, puesto que bajo la gestión de los comunistas la economía del país entra en una crisis permanente y los soviéticos, pese a las ventajas ideológicas y estratégicas que la "isla del socialismo" les ofrece, tampoco están dispuestos a sustentar eternamente a los diez millones de aliados cubanos. El régimen de Castro tiene que pagar su nutrición con una obediencia absoluta a los dueños de Moscú y Castro en los setenta envía miles de soldados cubanos a Etiopía y a Angola en un intento desesperado del Kremlin promover el nacimiento de satélites comunistas entre los países de África. En abril de 1980 Castro decide compensar la mala reputación que tiene su régimen y da su permiso para el establecimiento de un puente marítimo entre Cuba y Florida. En un par de días salen de la isla del comunismo casi 150.000 personas, entre ellas muchos criminales, delincuentes y enfermos mentales, introducidos entre los exiliados por la policía estatal cubana.

El ejemplo revolucionario de Cuba desencadenó una enorme oleada de violencia en muchos países del continente latinoamericano. En la década de los sesenta aparecen decenas de los movimientos revolucionarios (pese a la solemne retórica a menudo se trata más bien de grupos de matones que no busca reformas, sino poder y violencia), algunos de los cuales van a atormentar la vida latinoamericana hasta nuestros días: el Frente Sandinista de Liberación Nacional (Nicaragua), las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (El Salvador), Sendero Luminoso (Perú), etc. Como no menos violentas se presentan las guerrillas urbanas: Túpac Amaru (Perú), Montoneros (Argentina), Tupamaros (Uruguay).

Juan Domingo Perón. El populismo a la argentina

El populismo surge y crece en la atmósfera explosiva de la crisis económica y política general, cuando todas las capas de la sociedad demandan figuras y movimientos

dispuestos a llevar a cabo reformas que parecían inevitables. Las dos clases que se sienten marginadas -la burguesía nacional y el proletariado- por el momento colaboran, ya que encuentran un enemigo común: la dominación extranjera y su "*quinta columna*" dentro del país, la vieja oligarquía. Y de esta manera surgen movimientos bastante contradictorios (no es muy frecuente que los intereses de la burguesía coincidan hasta tal punto con los de los obreros) que intentan combatir el *status quo* bajo la bandera de la lucha "contra la oligarquía y contra el imperialismo". Y en efecto, el populismo latinoamericano -"*varguismo*" (Getulio Vargas en Brasil), "*cardenismo*" (Lázaro Cárdenas en México), "*peronismo*" (Juan Domingo Perón en Argentina)- a la larga va a acabar con los antiguos modelos de la sociedad aristocrática.

Surgió una gran ilusión sobre las mejoras deseadas, que consistía en una idea un tanto ingenua de que, al eliminar los obstáculos que a los intentos de modificar la economía y la sociedad oponían las viejas oligarquías, las reformas automáticamente convertirían la vida en un pequeño paraíso. La Gran Depresión había acabado con los presidentes liberales y el vacío de poder que se produjo atraía fuertemente a los revolucionarios usurpatorios, maestros indiscutibles en el arte de la retórica, que presentaban nuevas ideologías (bien inventos suyos, bien copias de lo que existía ya en Europa), a veces interesantes, a veces extravagantes, y sin embargo, casi siempre destinadas al fracaso a la larga, puesto que se trataba de recetas casi exclusivamente verbales y poco realistas. El populismo surgido de la crisis mundial habla con grandes palabras sobre el nacionalismo como base de toda la sociedad, sobre la defensa a ultranza de la economía nacional, sobre la ruptura de la dependencia externa conseguida a cualquier precio. Según la palabrería de los líderes populistas (muy similar a la de Hitler o Mussolini), el Estado se ocupará del bienestar de la sociedad y garantizará un nivel de vida aceptable hasta para las capas más humildes de la sociedad. La ideología que generalmente une a los "caudillos" con sus masas suele ser a propósito vaga y difusa, difícilmente encajable en la clásica dicotomía de derecha-izquierda. Es una doctrina de rebelión contra los esquemas anticuados, empero, más que en unos principios concretos basada en un estado de entusiasmo colectivo. En cuanto a la organización de los movimientos populistas, la estructura fundamental suele estar formada más bien por los sindicatos que por el Partido.

Argentina experimentó una profunda transformación demográfica con las sucesivas olas migratorias, principalmente de italianos y españoles. La población total del país, que en 1810 llegaba a 405.000 habitantes, en su mayoría nacidos allá, en 1914 alcanzaba 7.880.000 habitantes, de los cuales más del 30 por ciento había nacido en el extranjero, en su mayor parte en España, Italia, Alemania y Yugoslavia. En 1930 la población total ascendió a 11.425.000 y en 1989 sobrepasó los treinta millones. El gran desarrollo económico de Argentina se debía principalmente a la inmigración. Los símbolos de aquel gran auge fueron el ferrocarril, el telégrafo y, sobre todo, el alambre de púas usado para dividir las pampas en estancias, puesto que la exportación de trigo y de carne de vacuno, conservada en grandes frigoríficos, llegó a ser la base de toda la prosperidad del país. Los más beneficiados fueron los terratenientes. Los privilegiados creían firmemente en que el poder público les pertenecía por derecho y que era su "deber patriótico" impedir que el conglomerado de inmigrantes, descendientes de los recién llegados y el "pueblo bárbaro" del interior participara en el poder. En otras palabras: lo que es bueno para las familias patricias también es bueno para toda la nación. Fue así como del autoritarismo caudillesco se pasó al despotismo ilustrado bajo el lema "para bien de la patria".

El mejor ejemplo de lo que se iba a denominar el populismo latinoamericano es sin duda alguna el régimen de **Juan Domingo Perón** (1895-1974), cuyas posturas ideológicas siguen marcando la vida política de Argentina hasta nuestros días. Su régimen ha sido caracterizado por los historiadores como "socialismo cristiano", "nacionalismo social", "socialismo del Estado", "colectivismo no marxista", e incluso "democracia obrera", y esta numerosa terminología es buena muestra de la confusión de los historiadores que trataban de describir el experimento peronista.

Al surgir el golpe militar en junio de 1943, Perón obtuvo la cartera de Ministro de Trabajo. Perón fue el primer político latinoamericano que se había dado cuenta del potencial poder organizativo de los sindicatos y los cultivaba con mucho esmero. En un par de años elevó la proporción de los obreros sindicados de un décimo a dos tercios de todos los trabajadores y los sindicatos llegaron a cobrar una fuerza enorme en la vida política y social del país. Después de haber apartado del camino a todos sus rivales, el 4 de junio de 1946 Perón inauguró oficialmente el nuevo régimen. Desde el principio estaba claro que el presidente no iba a compartir el poder con nadie. El partido gobernante al final decidió llamarse Partido Peronista y el Congreso se convirtió en un adorno pseudodemocrático, ya que los diputados en su mayor parte eran peronistas disciplinados y el resto fue manipulado por Perón a través de su sistema de presión: amenazas, sobornos, chantajes, presentes en el peronismo hasta tal punto que los adversarios de Perón llegaron a definir su sistema como una "*pornocracia*" basada en el fraude, la persecución y la falsa propaganda. Lo nuevo que había traído Perón era su discurso populista, su demagogia y su enorme popularidad. Para Perón no era necesario romper la legitimidad del gobierno, no se veía obligado a seguir el ejemplo de sus predecesores, destruyendo la vida democrática de un golpe. Perón podía permitirse el lujo de participar en las elecciones democráticas puesto que en los primeros años de su ascensión contaba con un apoyo masivo de la sociedad argentina.

Perón ansiaba no sólo gobernar sino también ser aplaudido y por todas las calles de las ciudades argentinas aparecieron las pancartas con un lema muy lapidario: "*Perón cumple*".

La base ideológica de su populismo estaba formada por las exigencias sociales, se hablaba mucho de la "*justicia distributiva*" (la palabrería iba hasta tal extremo que daría el nombre a todo el movimiento: el "*justicialismo*"). En todo caso, el justicialismo más que nada fue un intento de repartir los bienes entre los ciudadanos de una manera más justa y aceptable. En primer lugar Perón decidió conseguir para sus compatriotas una industria que mereciera tal nombre. Argentina compró por 600 millones de dólares los ferrocarriles que estaban en manos de los ingleses y luego siguieron las compras-nacionalizaciones de los Bancos, compañías de seguros, las empresas de gas, teléfonos y transportes urbanos. Ante los ojos de sus ciudadanos Perón se hizo un gran héroe y Argentina dejó de ser una mera colonia de los imperialistas anglosajones; sin embargo, esta emancipación costó demasiado dinero. A pesar de unos logros parciales las calles de Buenos Aires quedaban a veces a oscuras y la gente tenía que subir las escaleras cuando los ascensores no funcionaban por la falta de corriente; mas en los primeros años del peronismo casi todos lo hacían con orgullo, convencidos de la necesidad de estos sacrificios patrióticos y Perón podía jactarse de haber descubierto una verdadera "tercera posición" entre los desperfectos del capitalismo y socialismo. Pese a los numerosos defectos graves del movimiento justicialista y su líder, es necesario reconocer que el peronismo contribuyó, aunque muy a menudo de manera más bien indirecta, a la democratización de la sociedad,

dado que elevó al pueblo, antes totalmente marginado, al escenario de las decisiones políticas donde antaño actuaban exclusivamente los aristócratas.

Al final Perón con su modelo económico se metió en un callejón sin salida: para poder financiar su costosa política social necesitaba que las empresas industriales produjeran más beneficios. Mas no se podía invertir en tecnologías y maquinarias modernas, ya que casi todos los recursos financieros se gastaban en los salarios de los trabajadores. Los obreros argentinos de aquellos tiempos eran unos de los mejor pagados del mundo, y por no existir ninguna competencia en el mercado de la mano de obra, al estar asegurado por la Constitución el derecho al trabajo, eran unos de los menos disciplinados y trabajadores. Y Perón no podía hacer nada para animar el desarrollo industrial, porque no se atrevía a enemistarse con los principales garantes de su poder. Perón, igual que la mayoría de los líderes populistas, cayó en una trampa económica: intentó gastar dinero que todavía no había acumulado. El presidente financió sus grandiosos programas sociales con el dinero proveniente del sector agrícola de los años anteriores; luego, cuando se le acabaron los recursos financieros, tuvo que irse, puesto que ya no era capaz de cumplir sus promesas.

Cuando empezó a escasear el dinero para poder financiar el costosísimo sistema social, Perón no tardó en entrenar un grupo de rufianes en los que tenía plena confianza: los "descamisados". Pese a la leyenda el nombre no se debía a su pobreza (aunque es cierto que la mayoría venían de los barrios más pobres de Buenos Aires, sobre todo de la Boca), sino al hecho de que, a diferencia de los hombres de negocios, no llevaban las camisas blancas. Muy parecidos a los SA de los primeros años del nazismo, los descamisados fueron entrenados para la guerrilla callejera y su única virtud era una total lealtad a su jefe, apodado el "Obrero Número Uno". Mas la figura más famosa del peronismo no era el presidente, sino su mujer. **Eva María Duarte** (1919-1952), o simplemente Evita, la cual empezó su carrera como cantante en bares y actriz de papeles secundarios, pero después de haberse casado con Perón, durante cuatro o cinco años se convirtió en la mujer más famosa de todo el mundo, como secretaria de Trabajo y Seguridad Social en el gobierno de su marido y al mismo tiempo como una encarnación del peronismo. Ella era capaz de atraer a las masas todavía mejor que Perón mismo y, dado que Evita llegó a ser una peronista idealista y fanática, sus seguidores la imitaban, creando acerca de su personalidad carismática un verdadero culto sin límites. Cuando murió de cáncer, en 1952, a la edad de 33 años, *"en todo el país los relojes fueron detenidos en la hora de su trance, muchos para permanecer así durante dos o tres años"*, y hasta aparecieron peticiones pidiendo que la Iglesia Católica la santificara.

En 1955 un golpe de Estado obligó a Perón a huir del país; sin embargo, tras largo exilio en España, vuelve en 1973 a su patria y gana las elecciones.

Perón hacia la eternidad y una guerra sin sentido

Al morir Perón en 1974 le sucedió su viuda, María Estela Martínez, primera presidenta latinoamericana, que dos años más tarde fue violentamente reemplazada por una junta militar, encabezada por tres generales: del Ejército de Tierra, de la Fuerza Aérea y de la Armada. La nueva dictadura clausuró el Congreso y prohibió el funcionamiento de los partidos políticos y las organizaciones sindicales. La violación de los derechos humanos se intensificó hasta tal punto que las organizaciones internacionales por los derechos humanos acusaron al gobierno militar de institucionalizar el sistema de los *"desaparecidos"*. En efecto, la policía hizo desaparecer más de 20.000 opositores reales o imaginarios del gobierno sin dejar

rastró alguno. Miles de madres y familiares de las víctimas se reunían regularmente en la Plaza de Mayo para reclamar información sobre el destino de sus hijos y parientes. El continuo crecimiento de la deuda externa generó una hiperinflación que arruinó la economía y causó la masiva emigración de profesionales. Los generales intentaron pacificar al pueblo y ganarse prestigio por medio de una guerra exterior.

En 1982 el gobierno militar argentino ocupó las **Malvinas (Falkland Islands)** y desencadenó un sangriento conflicto con Gran Bretaña. Casi todos los países latinoamericanos respaldaron la causa argentina. El enfrentamiento armado con la Marina británica fue traumático para los generales argentinos, tan orgullosos de su herencia europea, puesto que reveló que Argentina, en hora de crisis, recibe más respaldo de los países latinoamericanos que de EE UU o los países europeos. Después de haber sido rechazados los argentinos por los norteamericanos, sus colegas en la OEA, el general Leopoldo F. Galtieri agradeció por televisión a los "hermanos indioamericanos" su apoyo, reconociendo así, aunque sea retóricamente, su identidad indoamericana.

Tras una corta y cruenta campaña y el rendimiento de las tropas argentinas en Puerto Argentino (Port Stanley), el nuevo régimen permitió la existencia de los partidos políticos y adoptó una serie de medidas para hacer frente a la crisis económica. En las elecciones generales del 30 de octubre de 1983 resultó vencedor Raúl Alfonsín, candidato de la Unión Cívica Radical del Pueblo, quien tomó posesión de la presidencia en medio de la euforia civil. La principal preocupación del régimen civil fue renegociar el pago de la deuda externa. Otro problema grave consistía en el juicio público a los acusados de homicidios, secuestros y torturas durante la represión antilibertaria del régimen militar y la condena de varios de ellos, incluso algunos ex-presidentes y jefes de las fuerzas armadas, a varios años de prisión. La exoneración de algunos de ellos y la suspensión disfrazada de estos juicios, en vista de la presión militar y la amenaza de rebeliones castrenses, desencadenó en 1987 una ola de protestas de los civiles, especialmente de las Madres de la Plaza de Mayo.

En 1989 retorna al poder el peronismo, probablemente una tentación eterna de los argentinos, encarnado esta vez en la figura de **Carlos Saúl Menem**, de origen árabe y perteneciente al Partido Justicialista (Peronista). En unas circunstancias en las cuales el país sufría la más grave crisis económica de su historia, acompañada por la inflación galopante de varias décadas (3.700 por ciento en 1989) y la tercera deuda más grande del mundo (después de las de Brasil y México), de 65 mil millones de dólares.

El experimento chileno

Chile ya en los años veinte despertaba el interés internacional. El país vivía un auge económico inaudito, basado en la extracción del cobre y salitre. En los años veinte fue elegido presidente **Arturo Alessandri Palma**, político popular que gracias a sus reformas -nacionalización de la industria salitrera, leyes sociales a favor de los obreros y la separación de la Iglesia del Estado- se puso al lado de los grandes reformistas liberales del Cono Sur, Yrigoyen y Batllé. La intensa resistencia conservadora a las reformas sociales perturbó la paz nacional, generándose una enconada lucha entre los partidarios del fascismo y del comunismo que culminó en 1938 con el establecimiento de un Frente Popular al estilo europeo.

Después de la Segunda Guerra Mundial la polarización de la sociedad chilena continúa. En 1946 triunfan en las elecciones los progresistas radicales, encabezados por **Gabriel González Videla**, en cuyo gabinete aparecen incluso tres ministros del Partido Comunista, lo cual perjudica gravemente las relaciones con EE UU. El gobierno radical inicia inmediatamente la nacionalización de las minas del cobre, controladas en su gran parte por las empresas norteamericanas. En los años sesenta aparece como fenómeno nuevo la **Democracia cristiana**, que en 1964 lleva al poder a **Eduardo Frei**. Este primer régimen demócrata cristiano del Hemisferio Occidental puso en marcha un programa con elementos socialistas y cristianos, cuyos objetos incluían la "*chilenización*" del cobre, sin producir una ruptura de relaciones con EE UU, la reforma agraria y la reestructuración evolutiva de la nación para disminuir los efectos de la desproporción económica entre la mayoría pobre y la minoría privilegiada. Sin embargo, durante toda la presidencia de Frei, en la izquierda espera su ocasión el **FRAP (Frente Revolucionario de Acción Popular)**, una coalición de socialistas y comunistas. La revolución cubana contribuyó a radicalizar el ambiente político del país. Aparecen dos programas diferentes e incompatibles: una sociedad de clases reformista y otra marxista que busca modelos en la Cuba revolucionaria de Castro. Parece que la mayoría de la población apoya la tesis reformista, pero el país está invadido por una oleada de violencia política y en las elecciones de 1970 triunfa el socialista **Salvador Allende**, candidato de la **Unidad Popular**, alianza política de socialistas, comunistas y disidentes del Partido Demócrata Cristiano. La victoria electoral de Allende fue muy apretada, puesto que los democristianos y los derechistas sumaron juntos más votos que la Unidad Popular; sin embargo, Allende supo aprovechar la incapacidad de estos para formar una coalición. El primer presidente marxista del Hemisferio Occidental elegido en elecciones libres llevó a cabo una política muy radical y abiertamente socialista, nacionalizando tanto las industrias básicas como los bancos, reconociendo a Cuba, la República China y otros regímenes comunistas. Fue una postura muy arriesgada, ya que la Unidad Popular no contaba con la mayoría real de votos (sólo el 36 por ciento). En 1971 Fidel Castro visita Chile y, a decir verdad, encuentra poco entusiasmo. La escasez de alimentos provoca la "marcha de las cazuelas vacías", una protesta masiva de las amas de casa. La crisis económica motivada por las medidas de Allende, sobre todo por la cantidad desmesurada de nacionalizaciones, significa un control estatal de alimentos y por ello una ola de huelgas, sabotajes y terrorismo. En septiembre de 1973 Allende es derrocado por un golpe militar en cuya organización muy probablemente tuvo parte la CIA. El presidente socialista muere en defensa del palacio presidencial de La Moneda y los historiadores no dejan de discutir si se trató de suicidio o asesinato. Observadores extranjeros y comisiones de juristas de organizaciones internacionales acusan a la junta militar presidida por el general **Augusto Pinochet de Ugarte** (1915) de haber dado muerte a más de veinte mil chilenos y encarcelado y torturado a decenas de miles de ciudadanos. Miles de prisioneros son concentrados en estadios y muchos "desaparecen" definitivamente. Pinochet se erige en dictador absoluto, gobernando el país con mano dura hasta finales de los ochenta. En 1988 pierde el plebiscito sobre la continuidad de su mandato y se ve obligado a convocar elecciones presidenciales en 1989, en las que resultó vencedor el candidato de la oposición Patricio Aylwin.